



**UNIVERSIDADE FEDERAL DE CAMPINA GRANDE
CENTRO DE HUMANIDADES
UNIDADE ACADÊMICA DE LETRAS
CURSO DE LICENCIATURA EM LETRAS: LÍNGUA ESPANHOLA**

ÁKYLA MAYARA ARAÚJO CAMÊLO

**REPRESENTACIONES DE LA CULTURA AFROAMERICANA
EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* (1994),
DE GABRIEL GARCIA MÁRQUEZ**

CAMPINA GRANDE - PB

2016

ÁKYLA MAYARA ARAÚJO CAMÊLO

**REPRESENTACIONES DE LA CULTURA AFROAMERICANA
EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* (1994),
DE GABRIEL GARCIA MÁRQUEZ**

**Monografia apresentada ao Curso de
Licenciatura em Letras - Língua
Espanhola do Centro de Humanidades
da Universidade Federal de Campina
Grande, como requisito parcial para
obtenção do título de Licenciada em
Letras – Língua Espanhola.**

Orientadora: Professora Dra. Isis Milreu.

CAMPINA GRANDE - PB

2016

FICHA CATALOGRÁFICA ELABORADA PELA BIBLIOTECA CENTRAL DA UFCG

- C181r Camêlo, Ákyla Mayara Araújo.
Representaciones de la cultura afroamericana en *Del amor y otros demonios* (1994) de Gabriel García Márquez /Ákyla Mayara Araújo Camêlo.
– Campina Grande, 2016.
53 f. : il. color.
- Monografia (Licenciatura em Letras - Espanhol) – Universidade Federal de Campina Grande, Centro de Humanidades, 2016.
"Orientação: Profa. Dra. Isis Milreu".
Referências.
1. Cultura Afro-Americana. 2. Literatura Hispano-Americana Contemporânea. 3. *Del amor y otros demonios*. I. Milreu, Isis. II. Título.
- CDU 821.134.2(7/8)(043)

Ákyla Mayara Araújo Camêlo

REPRESENTACIONES DE LA CULTURA AFROAMERICANA EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* (1994), DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

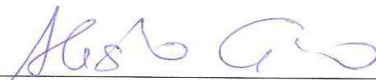
Monografia de conclusão de curso apresentada ao curso de Letras Espanhol da Universidade Federal de Campina Grande, como requisito parcial à conclusão do curso.

Aprovada em 13 de outubro de 2016

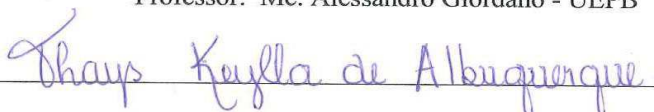
Banca Examinadora:



Professora: Dra. Isis Milreu – UFCG
Orientadora



Professor: Me. Alessandro Giordano - UEPB



Professora: Ma. Thays Keylla de Albuquerque - UEPB

CAMPINA GRANDE - PB

2016

A mi hija Maria Luísa, semilla
mía, que me inspira a pensar en
la humanidad y en el futuro.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a Dios por ser luz, en todos los momentos de mi vida.

A la institución, por haberme dado el privilegio de realizar el sueño de estudiar aquí.

A mi orientadora, Isis Milreu, por ser una fuente de inspiración profesional. Tengo orgullo de haber sido su alumna, y para mí, sus clases siempre fueron las mejores y es por eso que te elegí como orientadora en este trabajo de conclusión del curso. Te agradezco por haber aceptado y por todos los conocimientos que pasaste para mí y mis compañeros de clase. Gracias.

A mis profesores, doy las gracias por haber generado en mí un amor incondicional por la profesión.

A mi hija, Maria Luísa por ser la razón de mi vida.

A mi madre, por ser una amiga, compañera, guía y por darme fuerzas en todos los momentos de mi vida.

A mi padre, (*in memoriam*), por todo el amor, cariño, dedicación y amistad. Para que sepas, de donde estés, que siento tu falta y te amo.

A mi familia, por los incentivos en los estudios.

A Gustavo Enrique, por haber compartido conmigo buenos momentos de felicidad y por haberme dado la oportunidad de ser madre de una niña tan especial.

A mi amiga, Ana Raquel, por compartir conmigo muchos de los momentos de la vida académica y fuera de ella. Que nuestra amistad se perdure para siempre.

A Aline Carolina, profesora admirable y que se tornó una amiga querida.

A Lorena Cavalcante, una amistad que ultrapasó los círculos académicos.

A Alessandro Giordano, un amigo que siempre me incentivó en los estudios y siempre me ayudó cuando precisé.

A mis compañeros del curso (Aline Arruda, Alison Aroldo, Anna Cecilia, Edjane Marques, Gerssica Brito, José Roberto, Keyte Gabrielle y Laís Sousa), por todos los momentos y dificultades compartidos juntos. Doy las gracias por haber junto con ustedes, hecho parte del primer grupo de la carrera de letras español de esta institución federal, por la cual compartimos mucho amor y cariño.

“A los demonios no hay que creerles ni cuando dicen la verdad.” (Gabriel García Márquez)

REPRESENTACIONES DE LA CULTURA AFROAMERICANA EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* (1994), DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Resumen: En este trabajo investigamos las representaciones de la cultura afroamericana en la obra *Del amor y otros demonios* (1994), del escritor colombiano Gabriel García Márquez. La trama se pasa en Cartagena de Indias, Colombia, en meados del siglo XVIII y cuenta la historia de Sierva María de Los Ángeles, una marquesita de 12 años de edad que fue rechazada por los padres desde el día de su nacimiento y por eso fue criada por los esclavos de su casa. Eso explica su relación con la cultura afroamericana. Para nuestra pesquisa establecemos como objetivos identificar y analizar los elementos de la cultura afroamericana en la novela, verificando cómo fueron representados por el autor. Para cumplir con este propósito se hace imprescindible abordar algunos tópicos relativos a esta cultura, al modo que, presentamos las siguientes temáticas: hibridismo cultural, lenguas, esclavitud/trabajo esclavo, belleza negra y sexualidad, comportamientos sociales/prejuicios, religiosidad, músicas y danzas, indumentaria y muerte. Considerando la cuestión que existen pocos trabajos con esa temática torna justificable esa pesquisa. Entre nuestros referenciales teóricos se encuentran AZOPARDO (1987), con sus aportaciones respecto al mercado y comercio de negros en la época colonial en Cartagena de Indias y AMOR (2011), con apuntamientos referentes al negro en las obras de Gabriel García Márquez, entre otros.

Palabras clave: *Del amor y otros demonios*. Literatura hispanoamericana contemporánea. Cultura afroamericana.

REPRESENTAÇÕES DA CULTURA AFRO-AMERICANA EM *DO AMOR E OUTROS DEMÔNIOS* (1994), DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Resumo: Neste trabalho investigamos as representações da cultura afro-americana na obra *Do amor e outros demônios* (1994), do escritor colombiano Gabriel García Márquez. A trama ocorre em Cartagena de Índias, Colômbia, em meados do século XVIII e conta a história de Sierva María de los Ángeles, uma marquesinha de 12 anos de idade que foi rejeitada pelos pais desde o dia do seu nascimento e por isso foi criada pelos escravos de sua casa. Isso explica sua relação com a cultura afro-americana. Para nossa pesquisa estabelecemos como objetivos identificar e analisar os elementos da cultura afro-americana no romance, verificando como foram representados pelo autor. Para cumprir com este propósito é imprescindível abordar alguns tópicos relativos a esta cultura, de forma que apresentamos as seguintes temáticas: hibridismo cultural, línguas, escravidão/trabalho escravo, beleza negra e sexualidade, comportamentos sociais/preconceitos, religião, músicas e danças, vestimentas e morte. Considerando que existem poucos trabalhos com essa temática torna-se justificável essa pesquisa. Entre os nossos referenciais teóricos se encontram AZOPARDO (1987), com contribuições a respeito do mercado e comércio de negros na época colonial em Cartagena de Índias e AMOR (2011), com apontamentos referentes ao negro nas obras de Gabriel García Márquez, entre outros.

Palavras-chave: *Do amor e outros demônios*. Literatura hispano-americana contemporânea. Cultura afro-americana.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	11
I - APUNTES SOBRE LA CULTURA AFROAMERICANA	13
1.1 Breve historia de la esclavitud en Colombia	13
1.2 Reflexiones sobre la representación del negro en la literatura hispanoamericana	15
1.3 Gabriel García Márquez y la cultura afroamericana.....	16
II - CONSIDERACIONES SOBRE <i>DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS</i> (1994)	20
2.1 <i>Del amor y otros demonios</i>	20
III - ELEMENTOS DE LA CULTURA AFROAMERICANA EN <i>DEL AMOR Y OTROS</i> <i>DEMONIOS</i> (1994)	27
3.1 Hibridismo cultural	27
3.2 Lenguas	29
3.3 Esclavitud / Trabajo esclavo	32
3.4 Belleza negra y sexualidad.....	35
3.5 Comportamientos sociales/prejuicios	38
3.6 Religiosidad	41
3.6.1 Músicas y danzas	45
3.6.2 Indumentaria.....	47
3.6.3 Muerte.....	48
CONSIDERACIONES FINALES	50
REFERENCIAS	52

INTRODUCCIÓN

La obra *Del amor y otros demonios* (1994), del escritor colombiano Gabriel García Márquez, se pasa en el siglo XVIII. Retrata un período de confrontación étnico y cultural en Colombia, con la llegada en masa del pueblo africano, puesto que ellos hicieron muchas contribuciones sociales/culturales en regiones caribeñas, lo que reflejó en un cambio en la sociedad colombiana de la época que se perdura hasta hoy, no solo en la historia como en el cotidiano de la población.

El objetivo de nuestra pesquisa es hacer un estudio acerca del libro *Del amor y otros demonios* (1994), para identificar y analizar los elementos culturales afroamericanos en esta obra. Así, es necesario definir lo que entendemos por esa cultura. De acuerdo con García (2001, p. 49), la cultura afroamericana es el resultado de un grande proceso de transformación en las condiciones sociohistóricas y económicas de convivencia de la humanidad en las Américas y en los Caribes. Este término está vuelto a la construcción cultural americana y es considerado parte de esta sociedad.

Abordamos la presencia y contribuciones de esta cultura en Cartagena de Indias. Nuestro estudio se configura como una pesquisa bibliográfica y analítica. Para justificarla, notamos la necesidad de ampliación de los estudios afroamericanos en la literatura y deseamos contribuir con esa cuestión.

Elegimos estudiar un libro de García Márquez, pues es sabido que él se preocupaba con los problemas de nuestro tiempo y de nuestra historia. En la obra *Del amor y otros demonios* (1994), identificamos los siguientes rasgos culturales afroamericanos presentados por él en la novela: hibridismo cultural, lenguas; esclavitud/trabajo esclavo; belleza negra y sexualidad; comportamientos sociales/prejuicios; religiosidad; músicas y danzas; indumentaria y muerte. Para analizarlos, nos utilizamos inicialmente de pesquisas en libros y revistas que abordan temas al respecto de la esclavitud en la región del Caribe Colombiano en el siglo que transcurre la historia. También buscamos fuentes que estudian la representación del negro en la literatura hispanoamericana, la cultura afroamericana en Colombia y en el libro *Del amor y otros demonios*. Así, estudiamos los puntos señalados y posteriormente realizamos nuestra investigación.

Nuestra pesquisa está dividida en tres capítulos. El primero presenta un abordaje histórico, en el cual exponemos la llegada de los africanos al puerto de Cartagena de Indias en la época

colonial, después hacemos un estudio acerca de la representación del negro en la literatura y posteriormente presentamos al escritor Gabriel García Márquez y discutimos su relación con la cultura afro. En el segundo capítulo analizamos la obra seleccionada abordando sus elementos narrativos. En el tercer capítulo examinamos los aspectos culturales africanos presentes en *Del amor y otros demonios* (1994). Y por fin, mostramos cómo García Márquez representa la cultura afroamericana en su novela en nuestras consideraciones finales.

I - APUNTES SOBRE LA CULTURA AFROAMERICANA

El primer capítulo de esta investigación tiene tres tópicos. Primeramente, planteamos como objetivo aclarar algunas perspectivas acerca de la historia de la esclavitud en Colombia, específicamente en Cartagena de Indias, sitio donde se desarrolla la novela *Del amor y otros demonios* (1994), analizando como ocurrían las mercantilizaciones negreras en esta región a partir de datos de los estudios de Azopardo (1987). En el segundo tópico averiguamos la representación del negro en la literatura hispanoamericana, desde los primeros poemas y canciones sobre el negro en Lipski (1996) a la valoración de la literatura negra a partir del siglo XX, como señala Bernd (2007). En el tercer tópico examinamos la relación entre García Márquez y la cultura afro, a partir de un panorama de su primera infancia con las historias sobrenaturales que les contaban los abuelos, hasta su viaje a África, que creemos que influyó en sus escritos, pues esta temática se tornó más evidente en sus obras. Como fundamentación teórica de esta parte nos basamos en los estudios de Amor (2011), entre otros.

1.1 Breve historia de la esclavitud en Colombia

Inicialmente haremos una breve presentación acerca de la esclavitud en Colombia, pues es una cuestión histórica, lingüística, social y cultural. El aumento de la población africana en Cartagena de Indias se dio muy rápido en recurrencia de la grande mercantilización de esclavos africanos en esta región, ya que allá se localizaba un puerto negrero muy considerable para la historia del país. Es importante señalar que:

Descubierta con posterioridad a otros puertos americanos Cartagena de Indias estuvo unida, desde sus comienzos hasta la abolición de la esclavitud en Colombia, a la historia de la trata de negros en el Nuevo Continente y por su situación geográfica y condiciones *económicas* llegó a constituirse en el primer puerto de *permisión* para la introducción de negros esclavos en América. (AZOPARDO, 1987, p.187).

A partir del fragmento, percibimos que el puerto de Cartagena es el más antiguo puerto negrero de *permisión* de América, sitio de contactos geográficos, económicos y sociales. Además, el mercado de esclavos negros fue durante muchos años una de las principales actividades económicas del país.

Las tratas Negreras de Cartagena de Indias y el resto del continente pasaron por tres periodos. El primer fue de las *Licencias* (1533-1595), en que los esclavos venían para trabajar como

auxiliares de la conquista, criados de servicio en las haciendas y estancias, construcción de edificios y fortificaciones. En ese momento, trabajaban en Cartagena y en ciudades vecinas. La segunda etapa es la de los *Asientos* (1595-1791). En ese periodo, el puerto recibe una importación masiva de esclavos que son distribuidos por el interior del país, entonces se desarrolla una Fuerte Factoría de mano de obra esclava. El tercero es del *Libre Comercio* (1791-1812), pues en recurrencia de la independencia se queda prohibida la importación de esclavos, pero aún se permite la comercialización. En la fase de los *Asientos*, el puerto de Cartagena fue elegido el principal puerto de importación de esclavos, acumulando muchos de ellos e incluso los mandando por el interior a países vecinos, como Ecuador, Perú, Panamá y Venezuela. En Azopardo (1987, p.189) vemos datos relevantes acerca de la abolición de la esclavitud en Colombia: “Por Real Orden del 23 de febrero de 1571 se agregó el puerto de Cartagena a la lista de puertos por los cuales se podía efectuar el libre comercio negrero.” Y fue solo a partir de junio de 1812 que la Constitución de Cartagena prohibió la importación de esclavos y su abolición total ocurrió oficialmente en el año de 1851.

Los esclavos que eran distribuidos en Cartagena de Indias tenían diferentes grupos lingüísticos ya que venían de zonas geográficas distintas. Sobre eso, Azopardo (1987, p.193) agrega que

Así, para los años 1705-1748 ha encontrado las siguientes regiones y grupos: SENEGAMBIA – Mandingas, Babara. Costa de LA PINIENTA – Cetres, Canga. Costa del ORO – Minas, Caramanti. Golfo de BENIN – Ararás, Fon Lucumies, Popo, Aya, Camba, Cotocoli. Golfo de BIAFRA – Carabali, Ibo, Bibi. AFRICA CENTRAL – Congos, Luangos.

Esa mezcla de esclavos que llegaron a Cartagena contribuyó con el mestizaje cultural existente, no solo entre la sociedad blanca y africana como también entre los africanos, dado que ellos venían de regiones distintas y hablaban lenguas diferentes.

En los viajes de África hasta Cartagena los esclavos viajaban en pésimas condiciones, lo que acababa por provocar en ellos algunas enfermedades. Eso ocurría por incontables razones, entre ellas podemos incluir los malos tratos, hambre y humillaciones sufridos en el viaje. En la llegada a los puertos caribeños se hacía un diagnóstico para saber cuál de ellos llegaron sanos, para así saber cuánto valía cada uno, como muestra el siguiente fragmento: “El diagnóstico de las enfermedades y defectos era realizado por los médicos, y los esclavos enfermos se denominaban macarrones.” (AZOPARDO, 1987, p.198). Pasado el diagnóstico se disminuían los impuestos y precios de los esclavos enfermos. Con ese espacio a la disminución de los costos, algunos expertos daban el diagnóstico errado para bajar a los valores. De acuerdo con Azopardo (1987, p.198), “Otras veces el diagnóstico era ocasión de fraude y una de las vías del contrabando cuando los factores sobornando

a los oficiales reales hacían pasar por moribundos a enfermos graves a esclavos que no lo estaban.” Las ventas de los esclavos se hacían por cabezas o lotes de esclavos, como observamos abajo:

En algunas ocasiones se vendieron partidas de cincuenta y hasta de cien esclavos, pero normalmente las partidas eran más pequeñas, cinco, diez, veinte esclavos, abundando mucho más las ventas de individuos y de parejas. Estas partidas podían ser mixtas, de varones y hembras, o de adultos y muleques, y también de madres con sus crías. Los enfermos, rezagos y moribundos también se vendieron en todos los períodos de la trata y hubo en Cartagena compradores que se dedicaron a esa especialidad [...] (AZOPARDO, 1987, p. 204).

Muchos de los que se dedicaban a esa especialidad objetivaban fines lucrativos, ya que ellos compraban a los enfermos por un precio muy bajo, los cuidaban y cuando se quedaban sanos los vendían.

Ese proceso de mercantilización y esclavización en Cartagena de Indias fue el primer momento para la formación de un gran mestizaje cultural, integrando la población africana con los pueblos indígenas y europeos/americanos que se hacían presentes en la región. Así, los africanos hicieron importantes contribuciones culturales para la sociedad colombiana, mismo que inicialmente ocuparon los niveles más bajos. De ese modo, cambiaron la historia del país, ampliando el hibridismo de la población colombiana, tornándola más rica en la cultura y en la historia.

1.2 Reflexiones sobre la representación del negro en la literatura hispanoamericana

En los tiempos coloniales, el negro era visto como un objeto, estaba obligado al trabajo arduo que necesitaba fuerza física para servir a sus señores. La sociedad elitista sólo se interesaba en explotar al negro, a esclavizarlos. No obstante, desde la colonización el negro se presenta en la literatura latinoamericana. En las palabras de Lipski (1996, p.122):

La primera mención directa del habla afro-hispánica de Hispanoamérica aparece a mediados del siglo XVII, en canciones y poemas que continúan la tradición literaria de la España del Siglo de Oro. Los poemas más conocidos están escritos por Sor Juana Inés de la Cruz, que imitó el habla de los africanos de México [...].

Vemos que algunos escritores tomaban la voz de los africanos para escribir canciones y poemas sobre ellos, como fue el caso de Sor Juana. Para Bernd (2007, p.477), “[...] a presença do

negro na literatura hispano-americana é tão antiga quanto a própria literatura.” Y señala que a lo largo de los años creció el interés de la población por la literatura de este pueblo, su historia y resistencia frente a los años que vivieron siendo esclavizados. Al principio de esta literatura los negros eran comparados a los aborígenes, que vivían exclusivamente para el trabajo y obedecer a los nobles. Esa imagen del negro perduró durante muchos años, pero, con el paso del tiempo, hubo un cambio. Bernd (2007, p.475), añade que “A literatura de tema negro começa a tornar-se importante a partir do século XIX, época em que o negro passa a ser visto como elemento integrante da sociedade que sofreu a opressão da escravidão.” (2007, p.475). Así, en el siglo XIX se inicia un cambio acerca de esa literatura. Pero, observamos que “[...] é no século XX que o negro passa de objeto literário para sujeito.” (BERND, 2007, p.475). A partir del siglo XX la figura del negro cambia en la literatura hispanoamericana, pues los negros empiezan a ser reconocidos como parte de la cultura y sus costumbres y tradiciones son valorados.

Es también a partir del siglo XX que aparece el término “negrismo”, movimiento que surgió en el Caribe hispánico. En este movimiento, poetas reconocen la presencia del negro con el objetivo de valorar la cultura negra. Actualmente, creció el número de escritores negros y de sus movimientos: “De um modo geral, o escritor afro-latino-americano, consciente de seu papel na sociedade, afirma sua presença por meio da literatura.” (BERND, 2007, p.476). En suma, al paso del tiempo la imagen del negro cambia y él pasa a ser representado en la literatura como héroe, además de contribuir para la cultura latinoamericana, reafirmando y valorando la cultura negra. Como ese cambio de la valoración de la cultura afroamericana es reciente, aún hay pocos estudios sobre el tema.

1.3 Gabriel García Márquez y la cultura afroamericana

Gabriel José de la Concordia García Márquez nació en Aracataca, Colombia en 6 de marzo de 1927 y falleció en 17 de abril de 2014 en la Ciudad de México. Él creció entre los abuelos maternos y por eso ellos marcaron su vida y su futuro literario, ya que le contaban muchas historias, fábulas y leyendas, mostrando sus supersticiones y gusto por el sobrenatural. Aprendió a escribir a los cinco años de edad y a los diez años ya escribía versos.

En su vida adulta, perteneció al fenómeno literario conocido como Boom hispanoamericano, que es definido por Trouche (2005, p.96), como: “Um conceito que, tomado de empréstimo, inicialmente foi aplicado à literatura latino-americana, no intuito de dar conta de um súbito

incremento de cifras no movimiento editorial.” Este fenómeno literario surgió entre 1960 y 1970, formado por un grupo de escritores latinoamericanos que tenían el interés de aumentar las ventas en el mercado editorial, creando sus identidades en la literatura. Y fue a partir de los escritores del Boom que fue divulgado el prestigiado Realismo mágico, con ventas editoriales de obras mágicas y sobrenaturales, que abarcan la vida de los indígenas originarios de América, la explotación humana, la represión, entre otros temas.

Su última novela se titula *Memorias de mis putas tristes*. Fue escrita y publicada en 2004, narra la historia de un anciano que se enamora por una adolescente. La obra maestra del escritor colombiano es la novela *Cien años de soledad* (1967), que se quedó conocida por ser la más leída por los lectores. García Márquez fue uno de los escritores más influyentes de la literatura universal y uno de los que más se preocuparon con los problemas de la América Latina. Fue novelista, ensayista, cuentista y periodista. García Márquez ganó el premio Nobel de Literatura en 1982.

Al respecto de la asociación entre el autor colombiano y la cultura africana, encontramos algunas declaraciones en *El olor de la guayaba*, escrito entre Gabriel José García Márquez y su amigo Plinio Apuleyo Mendonza, escritor, periodista y diplomático colombiano. El libro fue publicado en 1982 y reproduce una entrevista/conversación, en la cual García Márquez discurre sobre la veracidad de sus recuerdos, habla desde su origen hasta las muchas lecturas, influencias y sus escritos, entre otros temas.

En este libro es posible observar algunos pasajes dedicados a África, principalmente, sobre el viaje hecho al continente africano en 1978. En él, el escritor menciona su interés por lo sobrenatural y explicita su origen: “Mis abuelos eran descendientes de gallegos, y muchas de las cosas sobrenaturales que me contaban provenían de Galicia. Pero creo que ese gusto por lo sobrenatural propio de los gallegos es también una herencia africana.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1993, p.28). Él afirmó que la costa del Caribe Colombiano es una de las regiones de América Latina donde se siente más la influencia de África y para él, el viaje que hizo a Angola fue una de las experiencias más fascinantes que tuvo: “Yo creo que partió mi vida por la mitad.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1993, p.28). Según el autor colombiano, en este viaje él esperaba conocer a un mundo totalmente extraño, pero cuando puso los pies allá, se encontró con el universo de su infancia, pues observó en sus costumbres cosas de la infancia que ya había olvidado, incluso las pesadillas de la niñez. El escritor muestra que, a través de este viaje, descubrió como son presentes las influencias y herencias africanas en Colombia. En el libro, él critica a los americanos que piensan que son españoles y no valoran las mezclas culturales existentes:

En América Latina se nos ha enseñado que somos españoles. Es cierto, en parte, porque el elemento español forma parte de nuestra propia personalidad cultural y no puede negarse. Pero en aquel viaje a Angola descubrí que también éramos africanos. O mejor, que éramos mestizos. Que nuestra cultura era mestiza, se enriquecía con diversos aportes. Nunca, hasta entonces, había tenido conciencia de ello. (GARCÍA MÁRQUEZ, 1982, p. 28).

Así, el autor colombiano pone en cuestión la porción africana que hay en nosotros, latinoamericanos, que debemos tener conciencia de este mestizaje cultural, puesto que, además de cultural, poseímos mezclas en nuestra sangre. Además del reconocimiento que muestra por este continente, él cita África en algunas de sus obras, como es el caso de *Cien años de soledad* (1967):

García Márquez presenta a África como un continente muy lejano del americano, y a su población como gente ignorada por los latinoamericanos. El ente de ficción José Arcadio Buendía, de *Cien años de soledad*, asume el papel de instruir a sus hijos sobre la gente de dicho continente. (AMOR, 2011, p.125)

Rasgos característicos de este continente son representados en otros de sus libros, como *Crónica de una muerte anunciada* (1981), donde la presencia africana es identificable. En esta obra, “[...] García Márquez se refiere también al Senegal como país africano exportador de los esclavos negros.” (AMOR, 2011, p.131). En *El amor en los tiempos de cólera* (1985) la presencia africana se evidencia a partir de las vestimentas tradicionales. Amor (2011, p.125), señala que: “[...] la mulata Leona Cassiani sigue conservando, por su parte, la vestimenta africana, pero una vestimenta de una fugitiva que busca su libertad. Con sus turbantes, pendientes, pulseras, collares y anillos [...]”. En esta novela el autor aclara la presencia no solo de las vestimentas de los africanos. En *Doce cuentos peregrinos* (1992), una colección de relatos, observamos también la presencia africana: “García Márquez subraya, en la vestimenta, la presencia de la cultura africana en América Latina. La mulata Lazara Davis (*Doce cuentos peregrinos*), aparece durante la cena con el presidente en una bata africana y otros adornos típicos de este continente [...]” (AMOR, 2011, p.125). En el libro citado se evidencian algunos rasgos característicos africanos, incluso de la religión yoruba.

Además de las características africanas citadas anteriormente, es interesante observar otros ejes importantes en las obras de García Márquez, señalados por Fiorucci (2002, s/p):

De igual maneira é possível encontrar em todas essas obras e em muitas outras a presença do tema amor, discutido a partir de diversos prismas, seja o amor carnal, o amor espiritual, o amor materno, a traição, a prostituição, entre outros também bastante recorrentes.

Con eso, observamos temas comunes que están presentes en las obras del autor colombiano. En relación a los elementos de la cultura afroamericana, ellos solo vinieron a ocupar un espacio central en la novela *Del amor y otros demonios* (1994), la cual analizaremos en el próximo capítulo.

II - CONSIDERACIONES SOBRE *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* (1994)

En este segundo capítulo presentamos la obra estudiada. Primeramente, hacemos algunas consideraciones sobre sus elementos narrativos: trama, narrador, personajes, tiempo y espacio. Luego analizamos la novela, a partir de cada capítulo.

2.1 *Del amor y otros demonios*

En esta novela el autor muestra de modo explícito la temática de la cultura afroamericana, tema de nuestro trabajo. Fiorucci (2002, s/p) nos aclara que

[...] o romance de García Márquez *Del amor y otros demonios* é mais um prodígio do escritor, pois se valendo de uma linguagem nada prolixa ele consegue conciliar história e ficção de maneira hábil e criativa, revelando-nos uma vez mais os vários temas que abarcam a América, criando mitos e destruindo lendas, porém acima de tudo nos proporcionando uma viagem ímpar pelo mundo da literatura em todo o seu potencial.

A pesar de los varios temas presentados en esta novela nos centramos en las representaciones de la cultura afroamericana en nuestro trabajo.

La historia inicia con un preámbulo escrito por Gabriel García Márquez que sirve para contextualizar la obra. En éste, él presenta un trabajo que hizo en 26 de octubre de 1949 para el diario donde trabajaba como reportero. Describe que por orden del jefe de redacción fue hasta el convento de Santa Clara, que iba a ser vendido para la construcción de un hotel cinco estrellas, ver lo que ocurría. Allí, al desocupar las criptas encontraron tres generaciones de obispos y otras gentes. El autor se interesó en saber la razón que en la cripta del segundo marqués no había nada, pues estaba sin uso, cerrada y con su nombre. Entonces el maestro de la obra le dijo que era común que lo hubiera aderezado en vida allí y lo hubiesen sepultado en otra. También le llamó la atención otra cripta, en la cual salía una cabellera de color cobre intenso muy larga, con veintidós metros, presa en el cráneo de una niña y unos huesitos carcomidos. El maestro le explicó que el cabello humano crecía un centímetro al mes, mismo después de la muerte. El escritor recordó que su abuela le contaba de niño la leyenda de una niña de 12 años que murió del mal de rabia y que era venerada por el pueblo del Caribe, una referencia a la tradición oral de su país. Eso le hizo pensar que esa cripta pudiera ser de esa niña, y esa idea es el origen del libro, según el autor.

El narrador omnisciente se presenta en tercera persona y nos muestra una historia repleta de creencias, elementos fantásticos, míticos y sueños. La trama se pasa en el siglo XVIII en Cartagena

de Indias, Caribe colombiano. A lo largo de la historia observamos que el tiempo de la trama no está construido de manera lineal, pues hay flash backs, ya que en muchas ocasiones el narrador vuelve a tiempos pasados para presentar a los personajes, sus descripciones físicas y psicológicas, interrumpiendo la acción narrativa. En varios momentos hay ese juego con el tiempo de ir al pasado y regresar al presente. La protagonista es Sierva María de los Ángeles, una niña de 12 años de edad, que fue rechazada por los padres (Don Ygnacio de Alfaro y Dueñas, segundo marqués de Casaldueiro y Bernarda Cabrera) desde su nacimiento y creada por Dominga de Adviento, la esclava que gobernaba su casa. Al ser mordida por un perro rabioso fue enviada por su padre gracias al consejo del obispo de la diócesis, Don Toribio de Cáceres y Virtudes para el convento Santa Clara, administrado por la abadesa Josefa Miranda. Allí mantuvo una relación de amor prohibido con el padre Cayetano Alcino del Espíritu Santo Delaura y Escudero. Hay muchos espacios y

En la narrativa, los espacios físicos en varios estados de derrumbe repiten el abandono en que la colonia se encuentra. Por ejemplo, la casa de los padres de Sierva María, Don Ygnacio de Alfaro y Dueñas, segundo Marqués de Casaldueiro, y su esposa mestiza Bernarda Cabrera, está en ruinas, y flanqueada por un manicomio para mujeres. (OLSEN, 2002, p.1070)

Además de la casa del marqués, aparecen otros espacios decadentes como, por ejemplo, el palacio del obispo, lo cual “[...] era el más antiguo de la ciudad, con dos pisos de espacios enormes y en ruinas [...]” (GARCÍA MÁRQUES, 1994, p.64). Esa decadencia es un reflejo de cómo está la colonia en este momento.

El título de la novela, *Del amor y otros demonios*, indica lo que encontraremos al leer esta narración. Fiorucci (2002, s/p) señala que “O amor, assim como nos revela o título do romance, é um tema que conduz a obra, porém não menos que “os outros demônios”, representados nela pelas possessões demoníacas, heresias, paixão, males carnais e espirituais, solidão [...]”. Con eso, observamos que el enredo puede ser interpretado como la historia del amor prohibido entre Sierva María y el padre Cayetano hasta los males/demonios erróneamente designados a ella, ya que esa narración está ubicada en una época marcada por la inquisición religiosa, pues

[...] en *Del amor y otros demonios*, lo que impide el éxito del verdadero amor no es sólo un ambiente de alienación existencialista, sino también el racismo y la opresión de una sociedad colonial que previene que los individuos logren disfrutar el amor. (OLSEN, 2001, p.1078)

Son muchos los factores que impiden la felicidad de Sierva María y que la privan de vivir el romance con el padre Cayetano. Entre ellos, se destacan los prejuicios y opresiones de la sociedad colonial que la designan como un ser demoníaco.

Al hacer la lectura de la narrativa podemos encontrar muchas temáticas, tales como: el amor; el poder de la religión en la época colonial; intolerancia religiosa. Para nuestro trabajo hemos elegido la presencia de la cultura afroamericana ya que este tema ocupa un lugar importante en la obra.

La novela retrata el período del virreinato, en el cual la religión católica tenía la voz y el mando fuerte y los imponía a los habitantes de Colombia e Hispanoamérica. Como es posible observar en la declaración del obispo: “Hemos atravesado el mar océano para imponer la ley de Cristo, y lo hemos logrado en las misas, en las procesiones, en las fiestas patronales, pero no en las almas.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.119). Ellos consiguieron imponer sus leyes religiosas, pero sabían que no podían cambiar los pensamientos de los otros.

Del amor y otros demonios (1994) está estructurado en cinco capítulos. El primer capítulo presenta algunos personajes, como es el caso de la protagonista y su ambiente familiar, la vida que llevaba con parientes del corazón/creación (los esclavos) y su distante relación con su padre y su madre biológica. Es en esta parte que se ubica el momento clave de la trama, pues es cuando la niña y más tres esclavos son mordidos por un perro cenizo rabioso en el mercado, en el primer domingo de diciembre. La protagonista estaba con una criada de su casa, y ella por su vez, tenía el interés en ver la llegada de una carga de esclavos venidos de Guinea. Era el barco de la Compañía Gaditana de Negros (una de las compañías responsables por el tráfico de esclavos africanos), que era esperado con alarma en recurrencia de una mortalidad inexplicable que había pasado en el viaje. El narrador relata que, con la intención de esconderla, tiraron los cadáveres al mar, pero ellos amanecieron en la playa. Las personas de la ciudad tenían miedo que vinieran junto a los esclavos una peste africana, pero luego descubrieron que se trataba de un envenenamiento. Lo que salvó financieramente el viaje/la carga fue la venta de una esclava abisinia al gobernador que pagó su peso en oro.

Después que Sierva María llegó en casa, la criada realizó un proceso de cura, que era una costumbre de los africanos. Notamos que la criada no se alarmó con el problema como vemos en el fragmento: “Ella misma le hizo a la niña una cura de limón y azufre y le lavó la mancha de sangre de los pollerines [...]” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p. 16). Como la criada no se preocupó con el mordisco por considerarlo irrelevante, solo después de algunos días contó el incidente para la madre de la niña, Bernarda Cabrera, que también no le dio importancia cuando vio que la niña ya tenía la

herida seca. El padre de la niña, el segundo marqués de Casaldueño, Don Ygnacio de Alfaro y Dueñas solo se enteró del ocurrido en los principios de enero, a través de una india andariega llamada Sagunta, que según el narrador: “Tenía mala fama de ser remiendavirgos y abortera, aunque la compensaba con la buena de conocer secretos de indios para levantar desahuciados.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.23). Sagunta fue ofrecerse al marqués para curar a la niña, pues le dijo que solo ella tenía las llaves de San Humberto, el sanador de los arrabiados. El marqués se quedó preocupado con la hija y le preguntó directamente sobre la mordida, pero ella lo negó. Entonces su padre buscó conocer a otras personas con el mal de la rabia en el Hospital del Amor de Dios, en el cerro San Lázaro y se quedó aterrorizado con lo que vio. En la vuelta conoció a Abrenuncio de Sa Pereira Cao, un médico muy notable en la ciudad, y pidió su ayuda con el problema de la niña. Desde el primer momento Abrenuncio no creyó que ella tuviese alguna enfermedad. A pesar de todo lo que ocurre a Sierva María, su madre no se entera de nada porque no quiere saber de la hija. Lo único que interesaba a Bernarda además de las tabletas de cacao y de la miel fermentada era el amor por Judas Iscariote, un africano que ella compró, se apasionó y que casi le saca el juicio. El narrador define a Bernarda como, “[...] seductora, rapaz, parrandera, y con una avidez de vientre para saciar un cuartel.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.17)

En el segundo capítulo de la obra el narrador relata la juventud del marqués y el primer amor que tuvo en la vida: Dulce Olivia, una chica de buen carácter, pero loca. Por eso el primer marqués prohibió el encuentro entre los dos y así mandó el hijo para sus haciendas. Allí, el segundo marqués, Don Ygnacio se casó por testamentaria con Olalla de Mendonza, una mujer muy bella y de grandes talentos. Sin embargo, nunca llegaron a mantener relaciones sexuales, como el narrador registra: “[...] la mantuvo virgen para no concederle la gracia de un hijo.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.47). Pero tenían una gran amistad y por eso la muerte repentina de su mujer le salió muy dura. El marqués se quedó solitario después de la muerte de doña Olalla. Así, él donó todas sus herencias a la iglesia, quedándose solo con la casa grande. Allí, entregó a Dominga de Adviento el gobierno de la casa y a Neptuno la actividad de cochero, tal como fue con su padre, el primer marqués. Don Ygnacio se quedó traumatizado por la pérdida prematura de su primera esposa y prometió no casarse más.

Pero, en menos de un año se había casado con Bernarda Cabrera, ya que ella sacó su virginidad bajo los naranjos con sus 52 años, mientras ella tenía 23. Además, por interés, ella se quedó embarazada. El padre de Bernarda, que era un indio ladino lo amenazó hasta que se casaron. Todavía en esta segunda parte nace Sierva María de todos los Ángeles, en una mañana de lluvias,

sietemesina. Desde el primer momento de su vida, Bernarda, la madre, la abandonó y por eso Dominga del Adviento la cuidó desde su nacimiento. Después que su hija creció Bernarda tenía mucho miedo de ella, incluso porque la niña era muy peralta y provocaba a la madre. Bernarda nunca amó a la hija, pero se quedó rendida de amores por Judas Iscariote.

Mientras eso, el marqués creía en todo lo que le decían al respecto de la cura de Sierva María. Así, la niña sufrió mucho y tuvo que pasar por las manos de tanta gente que no creía que ella estaba sana. Lo peor de todos fue un médico de Salamanca que abrió el tobillo sano de la niña y puso unas cataplasmas cáusticas. Ella se sentía morir de dolor y por eso tenía delirios, espasmos, se caía por los suelos de dolor, por todas las maldades que esa gente le hacía. Pero, esos dolores la gente veía como si fuesen síntomas del mal de rabia. Ya el obispo de la diócesis, Don Toribio de Cáceres y Virtudes, fue más lejos en sus deducciones, llamó al marqués y le dijo que la niña tenía actitudes de una persona poseída por el demonio, con actos de una energúmena y por eso la encomendó al convento de Santa Clara.

En el tercer capítulo del libro, el marqués lleva a la hija al convento por consejos del obispo y le habla que es solo por algunos días. Allá, la niña es muy mal vista. Todos la temen como si fuese el demonio. La abadesa, Josefa Miranda, desde el principio no quería aceptar a la niña, incluso porque no se llevaba muy bien con el obispo, debido a peleas antiguas, además de que también creía que la protagonista estaba poseída por el demonio. No obstante, Olsen, (2002, p.1075) añade que

La patología que se le inscribe a Sierva María, o sea, la sospecha de que ella esté contagiada con la rabia, lo cual se convierte en la posesión demoníaca, es en realidad la enfermedad de los que la rodean. La patología de la sociedad colonial de la novela es tan literal como en sus manifestaciones de miedo e intolerancia. A fin de cuentas, esa enfermedad es la incapacidad de amar al otro y la negación de la sociedad de dejar existir un amor por el otro.

Como señala Olsen, el obispo es un personaje muy prejuicioso y fue el primero a designar a la niña como una poseída por el demonio, incluso, encomienda la salud de Sierva María al padre Cayetano Alcino del Espíritu Santo Delaura y Escudero, para que él sea su exorcista. Al principio ella no lo acepta, pero en poco tiempo él consigue ganar su confianza.

El cuarto capítulo empieza con el padre Cayetano y el obispo viendo al eclipse bajo la pérgola de campánulas, y a pesar del cristal oscuro, Cayetano se lastima la retina. En el convento, Sierva María miraba al espectáculo junto a Martina Laborte, una monja condenada a cadena

perpetua por la muerte de dos compañeras que nunca se confesó y ya llevaba allí once años presa. Martina quién percibió que la niña mentía por vicio, después, Cayetano se enteró de lo mismo.

A fines del mes llegaron a la ciudad el nuevo virrey Don Rodrigo de Buen Lozano, un asturiano maduro y su esposa, la virreina con veintidós años. Antes de despedirse de la ciudad, encomendaron que cuidasen más de la celda de Sierva María. Así, seguidamente cambiaron hasta su colchón por un nuevo y además de eso ella posó para un retratista del virrey, según el narrador con toda su dignidad de negra.

Posteriormente, en la celda de Sierva María, ella contó a Cayetano un sueño que tuvo frente a una ventana, en el cual comía un racimo de uva, una por una, pero no le contó el final. Ese sueño coincidió con uno que tuvo Cayetano antes de conocerla personalmente. Cayetano, que ya estaba apasionado por Sierva María, busca ayuda en la casa del marqués para saber cómo era la convivencia de la niña con su familia. Pero cuando él intenta ayudarla y lleva su maletín con sus perteneces para su celda, ella se queda enfurecida. Su comportamiento parece sobrenatural para Cayetano, pues Sierva María empieza a hablar en lenguas de improperios, lo que le asusta y genera su confesión al obispo.

En el quinto capítulo, Cayetano se confiesa al obispo y como castigo, él manda Cayetano para servir a leprosos en el hospital del Amor de Dios. Pero con poco tiempo se va a escondidas encontrarse con Sierva María en su celda y allí declara su amor:

Entonces la besó en los labios por primera vez. El cuerpo de Sierva María se estremeció con un quejido, soltó una tenue brisa de mar y se abandonó a su suerte. Él paseó por su piel con la yema de los dedos, sin tocarla apenas, y vivió por primera vez el prodigio de sentirse en otro cuerpo. (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.147)

Él se dejó guiar por ella, que convivía con las potencias del amor libre en las barracas de esclavos. Así, vivieron noches de amor, pero sin mantener relación sexual, ya que Cayetano quería casarse antes como manda su religión. Ellos esperaban el momento en que podrían vivir casados como hombre y mujer. Pero en el día 27 de abril llevaron a Sierva María para iniciar los ritos de exorcismos. Sin piedad, sacaron sus collares de santería, le pusieron un camisón de herejes, cortaron su cabello y lo quemaron, mientras las clarisas cantaban en coro. En la mañana siguiente, Sierva María conoció a su nuevo exorcista, el padre Tomás de Aquino, el párroco del barrio de los esclavos. Él le devolvió sus collares de Santería y ella lo vio como un arcángel de salvación. Pero al amanecer lo encontraron muerto y ella no supo de la noticia ni el porqué de él no haber vuelto a su celda.

Cayetano decidió que quería oficializar la relación. Después que él se fue, Sierva María contrariada con su partida, arañó la guardiana en la cara y ella la trasladó a otra celda con candado en el pabellón de las enterradas vivas. Cuando él fue en busca de su amada, el patio fortificado ya estaba cerrado, visto que los investigadores habían descubierto la verdad sobre la fuga de Martina. En este momento se había escapado, después de muchas tentativas, pues descubrió cómo Cayetano entraba en el convento. Entonces, Cayetano, como no tenía otra opción, fue al convento y entró por la puerta de servicio sin precaución, pues estaba seguro que se quedaría invisible por el poder de la oración, pero cuando lo vieron lo condenaron para servir como enfermero en el hospital del Amor de Dios. Sierva María se quedó esperando en vano, ya que él no volvió y ella no sabía el motivo.

El día 29 de mayo, poco después de un mes que empezaron los ritos de exorcismos, ella volvió a soñar con la ventana en el campo nevado, en la cual estaba comiendo las uvas doradas dos por dos por las ansias de llegar hasta la última. Cuando la guardiana fue buscarla para su sexta sesión de exorcismo “[...] la encontró muerta de amor en la cama con los ojos radiantes y la piel de recién nacida. Los troncos de los cabellos le brotaban como burbujas en el cráneo rapado, y se les veía crecer.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.169). Ella estaba con piel de recién nacida, y sus cabellos crecían del cráneo rapado. Es posible interpretar este acontecimiento como una metáfora para la resurrección, puesto que, en la religión yoruba, cuando una persona muere en la tierra (muere la materia) renace para otra vida, la vida espiritual. También podemos decir que se torna una fuerza vital, como nos señala Ruales (1997, p.40). Así, Sierva María muere para transformarse en una fuerza vital. En nuestra interpretación, pensamos que Sierva María fue víctima de la intolerancia religiosa y prejuiciosa de los que nunca aceptaron sus rasgos de la cultura africana.

En el capítulo siguiente identificamos y analizamos las representaciones africanas en la obra estudiada.

III - ELEMENTOS DE LA CULTURA AFROAMERICANA EN *DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS* (1994)

Este capítulo está dividido en nueve tópicos en los cuales analizaremos los siguientes elementos de la cultura afroamericana: hibridismo cultural, lenguas, esclavitud/trabajo esclavo, belleza negra y sexualidad, comportamientos sociales/prejuicios, religiosidad, músicas y danzas, indumentaria y muerte. Para la realización de esta parte de la pesquisa, examinaremos la obra *Del amor y otros demonios* (1994) a partir de estudios de Ruales (1997), acerca de la cosmovisión yoruba en la obra; Azopardo (1987), que aborda el comercio de los negros en Cartagena de Indias, sitio donde se desarrolla la trama; Alicea (2003), que nos presenta informaciones al respecto de las creencias yoruba y Olsen (2002) que nos habla de la patología de africanía en esta narración, entre otros.

3.1 Hibridismo cultural

Como sabemos, Colombia es un país de cultura híbrida y en la obra *Del amor y otros demonios* (1994) observamos un tríplice cultural (indígena, ibérica y africana). Sobre el hibridismo es importante observar que:

O híbrido não está convenientemente circunscrito às margens, aos guetos de imigrantes, aos *barrios*, aos espaços alternativos, ou apenas aos dias atuais. Híbridos não são os *outros*: híbridos somos todos nós, são todas as culturas e todas as histórias. (COSER, 2005, p.186)

El eje de nuestra pesquisa es analizar la cultura afroamericana en la referida novela, la cual está muy evidente en todo el libro. Para iniciar este tópico, primeramente, examinaremos algunos conceptos de cultura. Según Díaz, (2004, p.839): “La cultura [...] es ese conjunto complejo que incluye conocimientos, creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y todas las otras capacidades (y) hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad.” En la novela de García Márquez hay muchos elementos culturales africanos, como veremos adelante. Díaz (2004, p.839) también añade que cultura es “[...] un conjunto de sistemas simbólicos, situado en primer lugar al lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, las ciencias, la religión [...]”. En *Del amor y otros demonios* es posible observar un conjunto de sistemas simbólicos como propuesto anteriormente, que incluye los aspectos culturales, las ciencias africanas

como también las diversificadas lenguas y religiones. Además de eso, “La cultura de una sociedad consiste en todo lo que hay que saber o creer para actuar de una forma aceptable entre los miembros de esa sociedad.” (DÍAZ, 2004, p.840). Así, para vivir en la sociedad es necesario saber y aceptar convivir con un otro que es distinto de usted.

Es importante aceptar las diversidades existentes y comprender que nadie es igual al otro y que la junción de pueblos distintos fundamenta una nueva cultura. Esa no aceptación a la cultura adoptiva de Sierva María resultó en los actos de exorcismos. Ella es un ejemplo del mestizaje biológico colombiano, puesto que era hija de noble con plebeya. Además, su madre, Bernarda Cabrera también era mestiza, pero por prejuicio, hacía cuestión de decir que no era negra, sino que era hija de indio ladino con una blanca de Castilla. Teniendo en cuenta estas informaciones observamos la existencia de su mestizaje sanguíneo.

Ya en las entrelíneas de la historia notamos la mezcla cultural de la protagonista, una vez que es blanca de color, pero su identidad es de negra, en vista de haber sido creada y educada por los esclavos. En varios momentos del relato se quedan evidentes las mezclas culturales en la representación de la protagonista, como vemos en la cita: “La niña se mostraba como era. Bailaba con más gracia y más brío que los africanos de nación [...]” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.20). El fragmento muestra la incorporación de la cultura africana por la protagonista quien incluso prefiere presentarse con su nombre de negra: María Mandinga.

Dominga de Adviento también ejemplifica el hibridismo cultural. Sin abdicar de su religión yoruba, aceptó la religión cristiana y practicaba ambas a la vez. Ella adoptó y vivió la cultura de Cartagena, pero nunca abandonó su origen y sus creencias.

El padre Tomás de Aquino es otro ejemplo importante de hibridación cultural. Él era hijo de un procurador del rey con una esclava. Vivió en la región de Cartagena, pero después fue a estudiar en Europa y allá se quedó hasta sus 50 años de edad. Cuando regresó pidió la parroquia más sencilla, donde empezó a ejercer su oficio en el barrio de los esclavos. Se enamoró por las lenguas y religiones africanas debido a su contacto diario. Como él no era un hombre prejuicioso, supo aceptar y respetar esas culturas. Su parroquia era muy pobre y en los domingos predicaba en lenguas africanas, para que pudiera practicar por medio de la religión, la inclusión de los esclavos.

A pesar de la existencia de muchos personajes de cultura híbrida, es en Sierva María/María Mandinga que identificamos la mayor presencia de la cultura africana, lo que merece relieve por ella no tener sangre africano. Para Valenzuela (1997, p.109),

En toda la novela se la pinta como dueña de dos mundos, habitante por la cultura en el ámbito africano y al mismo tiempo heredera de una nobleza derruida. Obviamente, que la construcción por hibridación supera la dicotomía blanco/negro para fusionar conocimientos y valores de toda índole.

Sierva María provoca un choque cultural en algunos blancos católicos. Y, como muchos de ellos son prejuiciosos, no la aceptan. Pero, su mezcla cultural supera la dicotomía blanco/negro como propuesto por Valenzuela. Ella mantiene las características de la cultura africana en su interior, a pesar de ser solo una niña de 12 años. Valenzuela (1997, p.110) señala que

Otra ejemplificación de la hibridación cultural se encuentra en el simbolismo de los nombres propios. Sierva María de Todos los Ángeles es Maria Mandinga portadora de Todos los Demonios. Dominga de Adviento es una negra con nombre de tiempo santo, preparación para la navidad; Sagunta es india con nombre de ciudad española; Abrenuncio, el médico judeoportugués que renuncia al sexo y al amor, tiene la función de presentar esa cultura sefardita que tanta importancia tuvo, según don Américo Castro para la configuración del español. Tomás Aquino de Narváez será el homenaje a razón teológica que integra y acepta la cultura negra, en oposición a la pasión con que se condena desde la ignorancia y el desconocimiento del otro.

Es evidente la contradicción entre los nombres de los personajes y sus personalidades. Sierva María, por ejemplo, tiene ángel en su nombre, pero es vista en el imaginario social como posea de todos los demonios. Eso refleja la ambigüedad de su relación con las dos culturas, pues en la sociedad blanca y cristiana ella tiene nombre de ángel, pero es maltratada. Ya en la sociedad negra su nombre se refiere a un demonio, pero es valorada como un igual. Eso es la problematización de su hibridismo cultural.

García Márquez hace referencia al hibridismo desde el despliegue de la novela, en el momento que la niña fue mordida por el perro rabioso. Esta acción se pasa en un mercado donde hay un frecuente cruzamiento cultural, con esclavos negros, indios, mulatos y nobles. Durante toda la trama observamos la explotación de esa mezcla cultural existente en Cartagena de Indias y percibimos en el autor el interés en retratar una región multicultural en su novela.

3.2 Lenguas

Cartagena de Indias en la época colonial se volvió una región muy rica lingüísticamente a partir de la llegada de los europeos. Ellos llegaron por primera vez al territorio colombiano en 1509, pero solo consiguieron establecer una colonia permanente en 1533.

Las lenguas habladas por los habitantes naturales de esa región, los colonizadores llegaron e impusieron su lengua, obligando todos a utilizar la lengua castellana. Además de esas lenguas, había también otras que llegaron junto a los africanos. Eran muchas lenguas ya que ellos venían de distintas regiones, puesto que “Cartagena de Indias, en la costa caribeña, tenía el puerto más importante de Tierra Firme, y uno de los pocos autorizados para recibir esclavos africanos.” (LIPSKI, 1996, p.229). Esto aclara la gran cantidad de africanos en esta región. Es importante señalar que “La población africana de Cartagena llegó a alcanzar el 75% del total durante algún tiempo, y aunque al final descendió por debajo del 50%, siguió siendo una poderosa fuerza lingüística y cultural.” (LIPSKI, 1996, p.231). Con la gran cantidad de africanos que vivieron en esta región hubo un intercambio lingüístico. Por lengua entendemos como un conjunto de signos que hablantes utilizan en el momento de la comunicación. Esto está representado en *Del amor y otros demonios*.

La protagonista de la obra, Sierva María de los Ángeles, es un buen ejemplo para reflexionar sobre las lenguas africanas, incluso porque ella no era africana. Pero, su habilidad y competencia lingüística de hablar varias lenguas al mismo tiempo no fueron valoradas y ella sufrió por ser vista por la sociedad como una niña poseída por el demonio. Al ser rechazada por la madre, Bernarda Cabrera, Sierva María es creada por Dominga de Adviento quien le enseña mucho de la cultura africana, inclusive a hablar varias lenguas de África. En su ambiente familiar, en medio a los esclavos, la chica aprendió a hablar tres lenguas africanas al mismo tiempo: yoruba, congo y mandinga. Cada una de las tres lenguas pertenecía a regiones distintas de África.

El corto tiempo que la niña vivió en la casa de los padres fue muy conturbado porque la madre tenía miedo de ella y la miraba con mala cara, pues la niña le parecía muy rara. Por eso, “Temblaba sólo de pensar en el instante en que la miraba hacia atrás y la encontraba con ojos inescrutables [...]” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.56). Mientras Bernarda dormía, a veces se despertaba de golpe por el susto de ver a Sierva María al pie de la cama. Para aumentar el miedo de la madre, ella empezaba a hablar en lengua yoruba.

Además del rechazo de la madre, la sociedad también no aceptaba que una niña blanca tuviese costumbres de los africanos. Para el obispo no fue distinto. En su opinión, el hecho de Sierva hablar en lenguas africanas “Es un secreto a gritos que tu niña rueda por los suelos presa de convulsiones obscenas y ladrando en jerga de idólatras.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.67). Sin respeto a las otras lenguas, él la clasifica como una energúmena, desconsiderando que ella estaba

llorando de dolor, sufriendo por las tentativas de algunos de curar a su tobillo, lo cual en verdad estaba sano.

Cuando Sierva María llegó al convento, algunas monjas hablaron con ella quien no respondió. Eso hizo con que pensarán que la niña fuese muda. Pero, cuando dos esclavas negras pasaron por la protagonista y percibieron sus collares de santería, empezaron a hablarle en lengua yoruba y Sierva María educadamente contestó en la misma lengua. Así, cuando le preguntaron su nombre, ella les dio su nombre de negra: María Mandinga. El obispo estaba convencido de que la niña estaba poseída, y contó a Cayetano sobre su primer día en el convento, declarando que ella “Hacía gala de un don de lenguas que le permitía entenderse con los africanos de cualquier nación, mejor que ellos mismos entre sí, o con las bestias de cualquier pelaje.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.107). Todo lo que la chica hacía era visto como manifestación del demonio y nunca aceptaban a su otra cultura.

Una buena explicación acerca de las lenguas habladas por Sierva María fue hecha por el médico Abrenuncio al padre Cayetano. Él

Dijo que los tres idiomas africanos de Sierva María, tan diferentes del español y del portugués, no tenían ni mucho menos la carga satánica que les atribuían en el convento. Había numerosos testimonios de que tenía una fuerza física notable, pero no había ninguno de que fuera un poder sobrenatural. (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.133-134).

Mientras Cayetano habla con Abrenuncio, le pregunta que podría hacer para ayudar a Sierva María y el médico le habla que la niña no tiene el mal de la rabia ni está poseída por el demonio, pues lo único que tenía era una fuerza física notable. Ellos eran de los pocos que acreditaban en la sanidad de la protagonista. Por eso Abrenuncio explica para Cayetano que no hay ninguna prueba de poder sobrenatural y sí de su fuerza física. Añade que las lenguas que ella hablaba eran consecuencias naturales para quién creció y vivió en medio a los esclavos africanos de regiones distintas. Pero todo fue en vano, porque, poco tiempo después de esa charla, cuando Cayetano llevó para Sierva María su maletín que lo había cogido en la casa de su padre, ella se quedó con rabia y empezó a hablar en lenguas africanas, lo que hizo él imaginar que la protagonista estaba hablando en lenguas de idólatras. Así, él desconsidera la opinión de Abrenuncio, que ya le había dicho que la niña no estaba poseída y da importancia a los otros ataques de furia de la protagonista que lo hicieron creer que ella estuviese poseída. Y fue ese el motivo que lo hizo confesarse al obispo.

Además de Sierva María, hay otro personaje en la obra que valora positivamente la cultura africana: el padre Tomás de Aquino, un apasionado por las religiones y lenguas africanas. Él era el párroco del barrio de los esclavos y a los domingos predicaba en lenguas africanas.

Observamos que esta novela presenta la contribución lingüística de los africanos para la formación de Colombia. Lipski (1996, p. 141) añade que

En muchas familias de clase alta, los hijos estaban a cargo de mujeres africanas y jugaban con los niños negros. Algunos no africanos se convirtieron en diglósicos y podían hablar la lengua afro-hispánica con tanta soltura como la variedad del grupo social de sus padres.

Notamos que los hijos de las familias de clase alta eran creados por los esclavos y eso ayudó con que estos niños aprendiesen a hablar las lenguas africanas. Eso aparece representado en la trayectoria de Sierva María, quién aprendió a hablar tres lenguas africanas tan bien como los esclavos.

3.3 Esclavitud / Trabajo esclavo

Como ya señalamos, los africanos llegaban en Colombia por medio del puerto de Cartagena de Indias, pues allí había una grande mercantilización esclavista, lo que generó trabajo para mucha gente. Ese acontecimiento histórico es retratado en algunos momentos de la novela de García Márquez. Un ejemplo fue el caso del primer marqués, quien hizo fortuna por las licencias de vender esclavos. De acuerdo con el narrador, además de la venta con las licencias, él había vendido de contrabando más de tres mil esclavos, lo que lo ayudó a tornarse el tratante individual más afortunado del siglo. Otro personaje que ganó mucho dinero con el negocio de esclavos y harina fue Bernarda Cabrera quien tenía un poder de persuasión increíble. Según el narrador, ella hizo el mayor contrabando del siglo, puesto que tenía una licencia para importar mil esclavos y tres mil barriles de harina cada uno, pero importó 12 mil.

El puerto negrero de Cartagena de Indias, fue considerado durante muchos años el puerto más importante del Caribe en lo que se refiere al comercio de esclavo. De acuerdo con Azopardo (1987, p.187):

Descubierta con posterioridad a otros puertos americanos Cartagena de Indias estuvo unida, desde sus comienzos hasta la abolición de la esclavitud en Colombia, a la historia de la trata de negros en el Nuevo Continente y por su situación geográfica y condiciones *económicas*

llegó a constituirse en el primer puerto de *permisión* para la introducción de negros esclavos en América.

Este puerto fue responsable por la mercantilización de los esclavos en el siglo XVIII. Como mostró Azopardo, él se tornó el primer puerto de permisión para la entrada de los esclavos en el continente americano. Este hecho nos ayuda a comprender el motivo de haber existido tantos esclavos africanos en el Caribe colombiano, lo que modificó la historia del país, generando además de una mezcla racial, una mezcla cultural existente hasta los días de hoy.

Al principio de la novela, el narrador nos presenta este mercado esclavista. Él cuenta la historia de un cargamento venido de Guinea, el barco de la Compañía Gaditana de Negros, en lo cual los esclavos eran transportados en condiciones subhumanas. Este barco era esperado con alarma en la ciudad, en recurrencia de una mortalidad inicialmente inexplicable. Pero, luego descubren que lo que ocasionó esas muertes fue un envenenamiento de fiambres. Por causa de la mortalidad, la carga fue devaluada y lo que compensó esa pérdida fue la venta de una cautiva abisinia, comprada por su peso en oro por su sola belleza. Para el narrador ella era “[...] de una hermosura tan perturbadora que parecía mentira.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.16). Debido a su belleza no la herraron en el corralón, como era costumbre en esta época para evitar los contrabandos. Azopardo (1987, p.199) explica que “La marcación con la «marquilla real» se hacía en Cartagena y debía realizarse en presencia de los oficiales reales, a fin de evitar el contrabando de esclavos.” La cautiva fue comprada por el gobernador de la ciudad con el intuito de servir como objeto sexual.

Además de la cautiva abisinia, en la novela hay otro personaje africano que fue comprado para ejercer una función sexual: Judas Iscariote. Bernarda lo compró y permitió que él siguiese con su trabajo, continuando libre y trabajando en el circo. Eso marca una diferencia entre la cautiva abisinia y Judas, puesto que ella era explotada sexualmente mientras que él pudo seguir libre, al modo que él hacía lo que quería, incluso, se acostaba con otras mujeres por dinero además de su ama, o sea, Judas era prostituto y la esclava no.

Sin embargo, en esta obra hay otros trabajos ejercidos por los esclavos que nos interesa abordar. Es el caso de Dominga de Adviento que fue una esclava de confianza de la casa del marqués. Desde el momento que él fue a vivir en la casa grande le entregó el gobierno de la residencia. Ella dedicó su vida al gobierno de la casa. Además de su oficio doméstico, también desarrolló otro trabajo importante que fue el de cuidar y crear a Sierva María de Los Ángeles. Así, fue una madre de crianza ya que la madre de sangre de la niña la odió desde su nacimiento. Dominga de Adviento tenía el dominio de la casa y de los otros esclavos que allá vivían, y “[...] era

el enlace entre aquellos dos mundos.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.19). Ella unía el mundo africano y el mundo de los señores blancos, resolviendo todos los problemas, y cuidando de la casa hasta las vísperas de su muerte.

Después del episodio del mordisco del perro, el marqués transfirió la función de cuidar de su hija a Caridad del Cobre, (la mulata que la acompañaba en el momento del mordisco), como Dominga de Adviento hacía en vida. Él “Le explicó sus deberes. Le advirtió que no la perdiera de vista ni un momento y la tratara con afecto y comprensión, pero sin complacencias.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.36). El marqués dio esta orden para que pudiese enterarse de todo lo que pasaba a Sierva María sin que él tuviese que preguntarle, añadiendo: “Haz de ser la única responsable de que estas mis órdenes se cumplan”. (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.37). Entonces, él dejó su hija a los cuidados de la mulata y le dijo para cuidarla muy bien.

Es interesante señalar que en esta época había prejuicios por los africanos por parte significativa de la élite. Pero, paradójicamente, eran ellos que en muchas ocasiones cuidaban de sus hijos, de sus casas, trabajando duro para aumentar las fortunas de sus señores, sin recibir nada. De esa forma, ellos transmitían su cultura a los hijos de los blancos. Eso está representado en la novela con el trabajo de Dominga de Adviento y Caridad del Cobre.

Los esclavos africanos también tenían la costumbre de cuidar de los enfermos con sus medicinas naturales, a lo paso que este es más un trabajo ejercido por ellos. Eso es notorio cuando Sierva María fue mordida por el perro rabioso en el mercado. Ella estaba acompañada por Caridad del Cobre quien no se alarmó al momento, ya que sabía lo que hacer con la herida. Cuando llegaron, la criada le hizo un proceso de cura con limón y azufre y eso reflejó en la curación de su dolencia. Su madre, Bernarda creía que la niña estaba sana, puesto que pensaba que las fabulaciones de los esclavos funcionaban más rápido que las de los cristianos. Después de algunos días del mordisco del perro, la criada habló al marqués sobre las curas de la niña. Así, “Caridad del Cobre reveló más tarde al marqués que Sierva María se había entregado en secreto a las ciencias de los esclavos, que la hacían masticar emplasto de manajú y la encerraban desnuda en la bodega de cebollas para desvirtuar el maleficio del perro.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.41). Abrenuncio, que fue mirar la niña al pedido del marqués, le dijo que lo más probable es que ella no tuviese contraído la rabia, pues la herida estaba lejos del área de riesgo. Para él, Sierva María estaba sana.

Sin embargo, surgió por parte de otros personajes la sospecha de que la niña estuviera enferma, que había contraído el mal de la rabia, al modo que la sociedad cristiana fue aún más lejos en las especulaciones, como es el caso del obispo. Él confrontó la niña y sus costumbres,

diagnosticando su “enfermedad” a partir los rumores de la ciudad. Así, él concluyó que la niña estaba poseída por el demonio y que lo único que podían hacer por ella era salvar su alma a través de los actos de exorcismos. En esta época, los religiosos tenían autoridad para hacer diagnósticos, mismo sin los conocimientos médicos.

En *Del amor y otros demonios* es posible observar algunos pasajes que retratan el trabajo doméstico de los esclavos, principalmente en la casa del marqués. Un ejemplo es cuando Sierva María volvió a dormir en la casa grande, pues eran los esclavos que arreglaban al dormitorio. Amor (2011, p.137), destaca que “La masa de esclavos del marqués Casaldiero es enorme, pero no todos sirven para tareas domésticas. Cuando desaparecen las dos grandes mujeres (Bernarda y Dominga de Adviento), se infiltran los esclavos en la casa, mujeres y hombres.” Algunas de las mujeres esclavas iban para la casa del marqués para ayudar en los oficios menudos, mientras que algunos hombres iban en busca de la fresca de los corredores.

Sobre eso Lipski (1996, p.141) comenta que “Los africanos de Hispanoamérica trabajaron como criados y en otros oficios que los pusieron en estrecho contacto con la estructura familiar íntima de la sociedad.” Esto llevó a una aproximación entre los esclavos y la sociedad elitista de la época, y así contribuyó a la mezcla cultural existente hoy en esta región.

En suma, fue posible identificar algunos trabajos desarrollados por los africanos en la novela, como: el trabajo doméstico realizado por Dominga de Adviento y Claridad del Cobre; el oficio sexual, ejercido por la esclava abisinia y por Judas Iscariote, vistos como objetos sexuales, y el trabajo de cura natural, que se quedó evidente en los cuidados que los esclavos tuvieron para sanar la herida provocada por el mordisco del perro en Sierva María.

3.4 Belleza negra y sexualidad

Gabriel García Márquez resalta los rasgos característicos de la raza negra mostrando su belleza y esplendor en su novela. Eso aparece representado en dos personajes: la cautiva abisinia y Judas Iscariote, los cuales pueden ser considerados como los representantes de la belleza de los esclavos africanos. A seguir examinaremos sus caracterizaciones.

A través de la cautiva abisinia el narrador presenta una perfección sorprendente, capaz de compensar financieramente toda una carga de esclavos que fue devaluada gracias a las muertes que ocurrieron en el viaje. Ella es descripta como:

[...] una cautiva abisinia con siete cuartas de estatura, embadurnada de melaza de caña en vez del aceite comercial de rigor, y de una hermosura tan perturbadora que parecía mentira. Tenía la nariz afilada, el cráneo acalabazado, los ojos oblicuos, los dientes intactos y el porte equívoco de un gladiador romano. (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.16)

En esta citación, además del énfasis en la belleza de la cautiva es posible observar una comparación entre ella y los demás esclavos. Por ejemplo, está untada de melaza de caña, mientras que los otros generalmente se untan en el aceite comercial, o sea, sus características son opuestas a los demás. Eso la ayudó en algunas situaciones, incluso evitando sufrimientos y humillaciones que pasaban los esclavos en esta época. A continuación, el narrador informa que “No la herraron en el corralón, ni cantaron su edad ni su estado de salud, sino que la pusieron en venta por su sola belleza. El precio que el gobernador pagó por ella, sin regateos y de contacto, fue el de su peso en oro.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.16). Su belleza la ayudó en la forma que fue tratada al llegar en el puerto de Cartagena, pues no le hicieron nada que perjudicase su apariencia. Eso mantuvo su valor, ya que el interés del gobernador no era comprarla para los servicios domésticos, ni para servir en la cocina. La madre de Sierva Maria, que fue una grande comerciante de esclavos y conocía bien los valores de su comercialización, cuestiona el precio pago por la esclava, de modo prejuicioso, veremos: ‘[...] no hay mujer ni negra ni blanca que valga ciento veinte libras de oro, a no ser que cague diamantes.’ (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.17) desvalorando a las mujeres. Notamos que los valores pagos por los esclavos eran distintos e iban de acuerdo con el interés de los comerciantes.

El destino de la cautiva abisinia fue la casa del gobernador y su oficio era servir a los hombres sexualmente. Incluso el gobernador la ofrece al virrey. Durante el almuerzo de hombres solos que lo ofreció, después del postre, al fondo de la sala apareció la abisinia, mostrándose casi desnuda. Ella se detuvo frente al virrey y su túnica se fue hasta los pies, quedándose desnuda. Su belleza era digna de tanta perfección que el virrey se quedó alarmado. Para él, era una visión insoportable tanta belleza y perfección en una esclava. Con eso, ordenó que la llevasen, pues no quería verla nunca más. Ese acontecimiento es mostrado por el narrador como un acto prejuicioso, ya que el gobernante cuestiona la existencia de la belleza en una esclava.

La belleza física de los africanos también se muestra por medio de Judas Iscariote: “Era enorme, con piel de foca, torso ondulado, caderas estrechas y piernas espigadas, y con unas manos plácidas que negaban su oficio.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.31). Él era un africano muy bonito, con la salud y cuerpo intactos, además de ser cortés. Esas características casi enloquecen a Bernarda, que lo encontró por casualidad en una feria, peleando casi desnudo con un toro. Días

después volvió a verlo en una fiesta de carnaval. En esta ocasión, mientras que ella lo miraba, él bailaba con quien le pagara en el centro de un círculo de curiosos. Las mujeres se enamoraban por él, y se llenaban de ansias. Respecto a esto, es importante señalar una de las múltiples visiones del blanco, “La danza negra exterioriza gozo, pesar, cólera, el estímulo sexual, etc.” (LÓPEZ, 2002, p.74). Así, Judas Iscariote, estimulaba sexualmente a las mujeres con su danza y tenía muchas pretendientes debido a esto y a su esbeltez fuera del común.

En este ambiente festivo, Bernarda lo llamó y le preguntó su precio. Él le dijo que era libre, pero se vendía si ella lo dejara libre y con tiempo para seguir con sus oficios, incluso en el circo, donde lo vio por primera vez. Ella lo aceptó, pues quería comprarlo para mantener relaciones sexuales. El narrador nos muestra que Bernarda tenía: “[...] una avidez de vientre para saciar a un cuartel.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.17), como forma de juzgamiento, puesto que ella era mujer y le gustaba mucho el sexo. Después de la primera noche de amor con Judas Iscariote, ella supo que no iría hacer más nada de la vida. Resolvió convertirlo en un caballero: lo bañó de oro y le hizo incrustar diamantes en los dientes. Sin embargo, cuando descubrió que él se acostaba con todas que pasaban a su frente, ella pensó que se iba a morir, pero lo aceptó así mismo.

Ella trató de retenerlo igualándose a él. Así, perdió el rumbo de los negocios que antes le iban tan bien. Con él, improvisaba tabernas y burdeles para los comerciantes. En una noche, cuando Judas Iscariote estaba muerto de la borrachera, se acercó a Bernarda y le dijo para ella cerrar los ojos y abrir la boca. Luego, puso en su boca una tableta de chocolate mágico de Oaxaca. Él la convenció, “[...] que era una materia sagrada que alegraba la vida, aumentaba la fuerza física, levantaba el ánimo y fortalecía el sexo.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.57). Entonces Bernarda se tornó viciada en chocolate. Con él, ella aprendió muchas cosas, incluso a mascar hojas de coca, pero con el paso del tiempo, él se volvió ladrón por vicio, pues ella no le dejaba faltar nada, hasta que en una noche lo mataron por una pelea de barajas.

Bernarda tenía mucho amor por Judas, al modo que se enamoró por su sola belleza y las noches calientes que tenían juntos. Con la muerte de su amado, ella se quedó delirante y empezó a elegir los mejores esclavos para vivir con ella y sus amigas en noches romanas. Así, mismo después de la muerte de su amor, ella no dejó de tener vida sexual aunque fuera con otros esclavos.

En general, los elitistas de la época colonial tenían prejuicios por los esclavos negros, pero muchos de ellos veían a los esclavos como objeto sexual. Eso podemos observar a través de la trayectoria de los dos personajes africanos que presentamos en este tópico: la esclava abisinia y

Judas Iscariote. En la narrativa de García Márquez la belleza negra es representada de una manera ambigua, pues es exaltada por unos y temida por otros.

3.5 Comportamientos sociales/prejuicios

Como ya fue presentado, la población africana en Cartagena de Indias se quedó muy numerosa en recurrencia de la gran cantidad de inmigrantes esclavizados, formando así, un grupo social/cultural. En esta época, los esclavos eran oprimidos, de modo que ellos no tenían mando en sus trabajos, puesto que la cultura imponente (cristiana) excluía a las otras. En varias partes del libro de García Márquez encontramos la presencia de la cultura afroamericana.

Sierva María es el personaje que mejor se llevaba con los esclavos y se consideraba una de ellos, ya que compartía las mismas costumbres y creencias. Debido al rechazo de la sociedad elitista por la cultura africana, todo lo que la protagonista hacía de raro designaban la culpa a la cultura de los esclavos. Eso notamos cuando Cayetano intenta dar una explicación acerca de las mentiras de la niña, para el marqués: “La mayor dificultad para conocerla era su vicio de mentir por placer.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.128). Ya Delaura opinó que ella mentía igual que los negros, de modo prejuicioso, como si fuese un rasgo cultural de los negros mentir. El marqués afirma que “Los negros nos mienten a nosotros, pero no entre ellos” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.128). Esas declaraciones indican que la mayoría de los personajes de la novela que pertenecían a la élite, tenían prejuicios con la cultura afro, mirándola de forma peyorativa.

La niña se burlaba mucho de la madre, ya que ellas no se llevaban bien. Bernarda tenía miedo de la hija, desde que creyó que ella tenía una condición fantasmal, temblaba al pensar en su mirada. Además, cuando estaba concentrada en los negocios y sentía en la nuca a una voz silbante, saltaba de pavor y decía: “¡Haz ruido antes de entrar!” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.56). La niña, muy astuta, aumentaba su susto al hablar en lengua yoruba, pues sabía que la madre se quedaba con miedo.

Cuando Cayetano y Sierva María tuvieron la primera noche juntos, según el narrador, ella lo condujo, pues sabía más que él porque había visto las noches de amor entre los esclavos, una vez que “[...] ella convivía con todas las potencias del amor libre en las barracas de los esclavos.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.148). Así, él se dejaba guiar por ella, aun que se arrepintió de inicio, pero siguieron las noches de amor y tenían ganas de vivir libremente juntos con la

autorización de la iglesia y del marqués. Esa relación puede ser analizada de modos distintos, incluso por la visión de la pedofilia, puesto que la niña solo tenía 12 años de edad.

La casa del marqués de Casaldüero es un espacio donde se presentan algunos elementos de los africanos y de su cultura a través de los cuales podemos observar sus comportamientos en la sociedad representada. Algunos de los esclavos del marqués intentaban escapar de sus barracas calientes, huyendo del calor de Cartagena a los espacios vacíos de la casa, además de aprovecharse de la fresca de los corredores. Solo Dominga de Adviento conseguía mantener la casa en orden, como nos muestra el narrador: “Sólo ella sacaba a escobazos a los esclavos cuando los encontraba en descalabros de sodomía o fornicando con mujeres cambiadas en los aposentos vacíos.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.20). Después de su muerte ellos volvieron a infiltrarse en la casa e incluso para raspar los calderos con las sobras de comida, pues, según el narrador, para ellos era un privilegio comer esas sobras, considerando que cuando Bernarda tenía el mando de la casa los obligaba a pedir comidas por las calles y eso muestra la miseria en que vivían.

La sociedad elitista recriada en la obra pensaba que podía imponer todo a los menos favorecidos, en este caso, los esclavos. Pero el narrador nos muestra una situación diferente entre Bernarda Cabrera y Dominga de Adviento, cuando la esclava descubrió las relaciones íntimas entre el ama y Judas Iscariote. Bernarda la amenazó con castigos atroces por cualquier comentario y la respuesta de Dominga de Adviento fue la siguiente: “Usted puede prohibirme lo que quiera, y yo le cumplo.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.33). Ella añade que “Lo malo es que no puede prohibirme lo que pienso.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.33). Bernarda amenazó a la esclava para mostrar su autoridad.

El narrador también mostró los comportamientos de los que vivían en el barrio de los esclavos. En este ambiente encontramos la más pura representación de felicidad, pues “[...] era el barrio más alegre, de colores intensos y voces radiantes, y más al atardecer, cuando sacaban las sillas para gozar de la fresca en mitad de la calle.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.155). En este sitio no existían riquezas financieras, pero había felicidad en la visión idealizada del narrador, puesto que la miseria es grande.

En este período existían muchos prejuicios contra los negros puesto que la mayoría de los que pertenecían a la sociedad elitista no respetaba ni aceptaba la cultura del otro. En el caso de la protagonista eso se agravó en vista que ella, además de no ser negra de sangre, adoptó características culturales y psicológicas de una niña africana. En el convento de Santa Clara, Sierva

María pasó por muchas humillaciones por no ser aceptada en esta otra cultura (blanca/elitista). Nadie valoraba su verdadera identidad, solo la juzgaban como una energúmena poseída por el demonio.

La abadesa Josefa Miranda ejemplifica el grupo de prejuiciosos. Cuando ella supo que la hija del marqués de Casaldueño iba a quedarse en el convento, lo primero que preguntó fue si existía de verdad un marqués, porque ella “[...] siempre negó la legitimidad de los nobles criollos, a los cuales llamaba ‘nobles de gotera’.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.80). Ella, como líder religiosa debería respetar a los otros, pero se burla del marqués por ser criollo, y eso retrata el prejuicio de los españoles con los criollos en la época, como si eso lo incapacitase al título de nobleza. La abadesa al escuchar por primera vez la niña cantando en el convento le gustó, pues no sabía quién cantaba. Pero al enterarse que era Sierva María, la llamó de engendro de Satanás e inmediatamente la trató mal, como una poseída por el demonio y ordenó que nadie tocara a la niña. Ni siquiera mostró interés en conocerla para tener certeza de que ella tuviese algún maleficio, lo que comprueba más una vez sus prejuicios e intolerancias.

La demostración del prejuicio sufrido por la niña en el convento persistió hasta el día de su muerte. Allí nadie era capaz de comprender que ella era solo una niña sana criada en las costumbres de otra cultura. Al principio ella se moría de miedo de las novicias. Su primera noche ejemplifica eso: “Allí, dejaron a Sierva María, ensopada hasta la trenza y tiritando de miedo, al cuidado de una guardiana instruida para ganar la guerra milenaria contra el demonio.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.82). Es importante señalar que este fue el orden de la abadesa.

A partir de la llegada de la niña a este ambiente, todo lo que allí ocurría era atribuido al maleficio de Sierva María. Creaban mentiras para perjudicarla y llenar el convento de curiosos, como observamos en el fragmento: “Corrió el rumor de que los cerdos estaban envenenados, que las aguas causaban visiones premonitorias, que una de las gallinas espantadas se fue volando por encima de los tejados y desapareció en el horizonte del mar”. (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.84). Como presenta el narrador, las monjas eran contradictoras, pues hablaban mal de la niña, pero no perdían la oportunidad de espionar su celda. Para esas monjas, allí era un sitio de curiosidad y con su llegada las noches del convento pasaron a ser agitadas.

El narrador muestra que la iglesia católica quería imponer la ideología cristiana, pero ni siempre los religiosos actuaban de la mejor manera para la población, al modo que juzgaban a Sierva María como poseída por el demonio por ella haber sido mordida por el perro y tener rasgos culturales africanos. El obispo opina: “Que entre las numerosas argucias del demonio es muy frecuente adoptar la apariencia de una enfermedad inmunda para introducirse en un cuerpo

inocente.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.68). En su opinión, después de entrar en el cuerpo humano el demonio es incapaz de salir y por eso deberían practicar los actos de exorcismos para intentar salvar el alma de la niña, pero, los actos de exorcismos practicados por los católicos de esa época eran crueles. Es lo que ocurrió con Sierva María y resultó en su muerte prematura. Pero, para Cayetano la niña estaba sana y afirma que: “Si alguien está poseído por todos los demonios es Josefa Miranda.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.111). El obispo y la abadesa querían practicar la palabra de Dios, pero cometían atrocidades contra la niña, ejerciendo la intolerancia e incompreensión.

La religión católica en el período colonial era muy prejuiciosa en determinados asuntos. Eso se quedó muy evidente en la forma que actuaron con la protagonista, mostrando su ignorancia al juzgar a Sierva María de estar poseída solo por tener características culturales diferentes de la dominante.

3.6 Religiosidad

En este tópico abordamos la religiosidad presente en *Del amor y otros demonios*, representada en los siguientes aspectos: músicas y danzas; indumentaria y muerte.

Para empezar este análisis presentamos inicialmente la definición de religión según Oliveira (2010, s/p) es “un sistema compartido de creencias y prácticas asociadas, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos.” En la obra estudiada es posible identificar aspectos de dos religiones: católica e yoruba.

Con la invasión de la sociedad ibérica en la “Nueva Granada” vinieron con ellos, además de la imposición de su lengua y su cultura, la exigencia de su religión: el cristianismo. Para el trabajo arduo, en la construcción de esta sociedad, los europeos trajeron muchos africanos y, luego, empezaron las comercializaciones de estos esclavos. Los africanos que llegaron a Colombia venían de muchas regiones de África, al modo que tenían culturas y religiones distintas de acuerdo con sus regiones de origen, lo que ocasionó gran cantidad de religiones africanas en tierras caribeñas. Fue el caso de Cartagena de Indias, Colombia, generando así, una mezcla en las prácticas religiosas que se extiende hasta los días de hoy de forma muy diferente para cada cultura.

La sociedad colonial veía las religiones de América como paganas. En *Del amor y otros demonios* (1994), es posible observar muchos pasajes acerca de la religiosidad en América. Un ejemplo es un comentario del Obispo de la diócesis, Don Toribio de Cáceres y Virtudes, que dice

que consiguieron imponer la religión cristiana en la población de Colombia, pero eso no significa que lograron éxito en las almas. Este es el caso del marqués pues él no practicaba los ritos del catolicismo.

Bernarda no aceptaba las características religiosas de la hija. Para ella la niña era una criatura muy rara, de condición fantasmal, gracias a las características culturales africanas que ella tenía. La madre temblaba de miedo que la niña la mirase, pues le parecía pavorosa, además de no reconocerla como hija. En el día que encontró a la muñeca de Sierva María flotando al fondo de una tinaja se quedó desesperada, puesto que parecía una muñeca muerta y pensó que era un maleficio africano de la niña contra ella. Por eso, la expulsó de la casa y ella volvió a vivir medio a los esclavos que, en verdad, consideraba su verdadera familia.

Muchos de los que temían a la Santa Inquisición aceptaron esa religión, pero otros adoptaron el sincretismo religioso, dividiendo su fe entre la religión cristiana y la religión de cuna. Es lo que observamos en el personaje de Dominga de Adviento, una negra que era el enlace entre los dos mundos y que había criado a la protagonista, Sierva María. De acuerdo con el narrador, ella “Se había hecho católica sin renunciar a su fe yoruba, y practicaba ambas a la vez, sin orden ni concierto.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1991, p.20). Dominga se mostraba contenta al tener dos creencias, porque decía que lo que faltaba en una religión, encontraba en la otra. Eso ocurrió con muchos de los esclavizados en Colombia.

Dominga de Adviento fue una esclava yoruba. Los yorubas venían de una región de Nigeria. Alicea (2003, p.8) afirma que

Los orígenes del pueblo yoruba los encontramos mediante sus mitos y leyendas, los cuales han sido conservados por éstos durante siglos por medio de su “tradición oral”. Es a través del mito, que el yoruba puede explicarle al mundo cómo fueron sus orígenes, quiénes son sus deidades y todo lo que se quiera conocer acerca de sus costumbres, creencias o ritos.

Las tradiciones orales de los yorubas los ayudan a mantener viva su cultura y es por ese medio que sus creencias sobreviven dentro de su región como también fuera y lejos de ella. Fue así que entraron con tanta velocidad en tierras americanas. Con la presencia de las religiones venidas de África hasta Cartagena de Indias, se torna explícita una mistura de culturas, que abarca desde las historias orales que pasan adelante hereditariamente hasta sus mitos, danzas, músicas, leyendas, entre otros. La palabra yoruba además de una región de Nigeria, describe también a la religión de los orishas, que es muy practicada en las tierras americanas. Sobre estas creencias, vemos que

Los yorubas creen en el animismo, lo cual no es otra cosa que la creencia en seres espirituales. Estas creencias nacen en respuesta a una necesidad intelectual: el deseo de encontrar una explicación a los fenómenos fisiológicos de la vida, los sueños y la muerte. (ALICEA, 2003, p.37)

Los practicantes son muy religiosos, sus cultos se vuelven a los antepasados que se destinaban a la adoración de los espíritus reencarnados que protegían a las personas y sus vidas giran alrededor de la religiosidad. Eso es notable en la obra analizada. Cuando nació Sierva María, por ejemplo, ella fue odiada por su madre de sangre, pero la esclava Dominga de Adviento prometió a los santos africanos que si ella viviera no cortaría el cabello hasta el día de sus bodas. Después de la promesa, la niña tomó el aire y lloró, y de felicidad la esclava cantó que la protagonista será santa. Ella amó a la niña desde su nacimiento y ya le hacía planes para el futuro, como fue el caso de las bodas. Sobre eso es importante señalar que “Los yorubas son personas muy arraigadas a sus raíces, sobre todo en lo que respeta a sus costumbres con relación al matrimonio y a la religión.” (ALICEA, 2003, p.18). Dominga de Adviento la amamantó, la bautizó en las dos religiones. Así, la bautizó en Cristo, pero también la consagró a Olokun, una deidad yoruba de sexo incierto, de rostro tan temible que sólo se deja ver en los sueños y siempre de máscara. Olokun es uno de los caminos de Yemanyá. Es importante registrar que es “[...] *Olokun*, quien habita en la profundidad del mar, es muy temible por los *santeros* y éstos tratan de no estar en deuda o de faltarle el respeto a esta deidad, ya que según los creyentes en *santería* esto sólo les traería complicaciones.” (ALICEA, 2003, p.150-151). Esa es una deidad muy respetable por todos los que conocen a la religión yoruba.

Dominga de Adviento creó a la niña como querían sus dioses. Purificó a Sierva María con verbena de Yemanyá y las esclavas le colgaron los collares de santería hasta sumar dieciséis. Cada uno representaba un dios distinto, para que ellos la protegieran. Acerca de esta deidad femenina, vemos que “El culto a *Yemanyá* es originario de la ciudad de Egba, en Nigeria, y ésta se presenta como una hermosa matrona de senos prominentes. *Yemayá* es la madre del mundo y posee todos los atributos místicos de la luna.” (ALICEA, 2003, p.150). Además de la purificación, Sierva María pasó por la ceremonia de imposición de los collares que representan la esencia y energía de los orishas. Estos collares se diferencian uno de los otros por las deidades africanas y son considerados sagrados. De acuerdo con Alicea (2003, p.268)

Los *collares* de los *orishas* son fundamento sagrado a la religión *yoruba*, los cuales son respetados por sus adeptos, tanto al momento de recibirlos como en su uso cotidiano. Los *yorubas* usaban estos collares a la vista de todo el mundo, como un adorno característico de su cultura, pero en realidad el verdadero sentido de su uso era el tener siempre consigo la poderosa energía de los *orishas*.

La protagonista tenía cuidado y celos por sus collares y no aceptaba que los otros los sacasen. La excepción ocurrió en el momento que Cayetano declaró por primera vez su amor y ella le regaló el precioso collar de Oddúa, que es uno de los principales orishas dentro de la religión yoruba. Sobre esa deidad, es interesante señalar que “Los secretos de la deidad Oddúa son los más complejos y es el que más elementos tiene por su importancia en la religión.” (ALICEA, 2003, p.129). De todos los collares que llevaba puestos la niña, fue el de Oddúa que ella regaló a Cayetano para protegerlo.

Ya sin su collar de Oddúa, empezaron los primeros ritos del exorcismo en la niña: le sacaron los otros collares de santería que ella llevaba, cortaron a su cabello y lo pusieron en el fuego, la torturaron. Ella se creía morir, hasta que en el otro día conoció al nuevo exorcista, el padre Tomás de Aquino, que después de su sufrimiento devolvió los collares y los colgó en el cuello de la protagonista, enumerando y definiendo en lenguas africanas, uno por uno. Al conocerla, percibió que en ella no había ningún demonio, pues lo que existía eran los rasgos de la cultura africana presentes en su personalidad. Él bien lo sabía, ya que además de ser el párroco del barrio de los esclavos, se apasionó por las religiones africanas y vivió junto a los esclavos.

Observamos en la trama muchos conflictos religiosos en recurrencia a una tensión existente entre las dos religiones presentadas en la obra (yoruba y católica). Eso ocurre por medio de la intolerancia religiosa al modo que algunos personajes no aceptan a la presencia de la religiosidad africana en la protagonista. Lo que pasa es que “Sierva María, intuitivamente, presenta en sus acciones los principios de la religión yoruba, su cosmovisión es diferente a la del blanco.” (RUALES, 1997, p.37). En su nacimiento, Dominga prometió su vida a los santos africanos y la bautizó en una ceremonia de iniciación donde colgaron en Sierva los collares de los orishas. Entre otras costumbres africanas, enseñaron a la niña a beber sangre de gallo. Así, ella es educada en los principios de esa cultura. Pero, por la niña adoptar esos elementos culturales, los líderes religiosos católicos de la novela la demonizan y no aceptan que una blanca siga las costumbres de una religión africana, rechazándola, como hacían con los negros. Alicea (2003, p.268) observa que esos collares de santería son una marca cultural, pues “Muchas personas hoy en día los llevan puestos en todo momento, otras no pueden llevarlos puestos, pues muchas veces tienen miedo de ser rechazados o sacados de sus trabajos, ya que esta religión es vista por muchos como un tabú.” A partir de ese fragmento comprendemos que los prejuicios e intolerancia religiosa existen hasta hoy, no solo en la ficción.

3.6.1 Músicas y danzas

Músicas y danzas son rasgos característicos muy fuertes de la cultura africana y están generalmente presentes en los ritos y conmemoraciones de sus miembros. Así como otras influencias culturales africanas dejadas en Colombia, esta arte también ocupa un espacio cultural grande en esta región desde los tiempos de la esclavitud, estableciendo así un factor social, pues tiene valor en la sociedad Cartagenera ya que se expresan sentimientos al cantar y bailar. Luego, se queda claro que los africanos han dejado sus huellas en ese grupo social.

La música africana está repleta de ritmos que contagian a quien la escucha, pues son muy bailantes y piden muchos movimientos del cuerpo. Sobre las características de la música africana vemos que “[...] presenta desde un principio con su carácter *mágico-religioso* que facilitó su ajuste al nuevo medio natural al cual tuvo que adaptarse, y al cual ligó íntimamente todas las ceremonias rituales de acomodación.” (LÓPEZ, 2002, p.70-71). La música africana contagia a quién la escucha y se completa con la danza, luego, las dos expresan sentimientos, juntas o separadas. Acerca de la danza africana López, (2002, p.74) señala que

Otro de los aspectos que tenemos en cuenta en la música negra de ascendencia africana, es la *danza*, considerada como aquel conjunto de movimientos cadenciosos del cuerpo, que marcan ciertos pasos, mudanzas y actitudes al son acompasado de la música y con un riguroso sometimiento a las leyes del ritmo.

En *Del amor y otros demonios* es posible observar algunos pasajes en que encontramos las músicas y danzas africanas, e, inclusive, notamos que estos ritos son enseñados a los niños desde muy temprano. Así, esa fue una de las características africanas encontradas en la protagonista, como aparece representada en la fiesta de conmemoración a los 12 años de la niña. En esta ocasión, ella “Bailaba con más gracia y más brío que los africanos de nación, cantaba con voces distintas de la suya en las diversas lenguas de África.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.20). Para Sierva María y los esclavos esta fiesta fue un momento de mucha felicidad, puesto que todos conmemoraban juntos la nueva edad de esta niña que era tan especial para ellos. En éste cumpleaños, en el patio de los esclavos ellos estaban por poco tiempo libres para cantar, bailar y mostrarse cómo eran. Es interesante destacar que la niña cantaba con tanta perfección que sorprendía hasta a los esclavos.

Cuando Sierva María llegó al convento de Santa Clara, ella no habló con nadie hasta que encontró algunos esclavos que le dieron mucha atención, pues reconocieron los collares de santería y luego la llamaron a la cocina. Allí la niña tuvo momentos de felicidad e incluso exprimó su

contentamiento a través de la música: “Cantó en yoruba, en congo y en mandinga, y aun los que no entendían la escucharon absortos.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.78). Ella sorprendía a todos con sus rasgos culturales africanos, sus cantos y danzas.

Incluso la abadesa cuando la escuchó cantar, preguntó quién cantaba con tanto dominio, como vemos en el fragmento: “Todavía adormilada, la abadesa murmuró: ‘Qué voz tan bella.’” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.81), pero cuando supo que era la niña se alarmó. A seguir buscó la voz de la niña y cuando la vio, blandió el crucifijo para ella y además de eso la insultó de Engendro de Satanás. Desde el primer contacto que tuvo con la abadesa, Sierva María ya fue odiada y vista como un demonio. El obispo que fue el primero a hacer el malo “diagnóstico” de que la niña estaba poseída, dijo para Cayetano que después que ella llegó al convento acontecieron muchas cosas malas que probaban que la chica estaba poseída. El obispo dijo que ella había fascinado a la servidumbre con canciones demoníacas y se había hecho invisible para la abadesa. Los comandantes de la iglesia tenían tanto prejuicio por la cultura africana que no aceptaban que estos caracteres culturales fuesen normales en una blanca. Para ellos, la única explicación posible para su comportamiento era la posesión de la niña.

La presencia de las danzas africanas no se restringen a Sierva María, pues también aparecen en otros personajes. Un ejemplo es lo que ocurre en el almuerzo especial que el gobernador ofreció al virrey. Allí, hay apenas una presentación durante la cita, en que mostraron danzas públicas y mojigangas de negros que eran parodias procaces de los bailes de blancos para que el gobernador pudiese presentar al virrey un poco de la cultura regional. Ya para Judas Iscariote la danza era un trabajo, pues él era libre y bailaba por dinero. Así Bernarda se apasionó por él en la fiesta de carnaval y lo compró.

En la novela fue posible observar la representación de algunos rasgos característicos de los temas “música y danza” de la cultura africana que hoy están presentes en la cultura de Cartagena de Indias. Eso fue posible gracias a la perseverancia que tuvieron los africanos en no abandonar sus creencias y ritos en los momentos de la colonización, regalando así sus costumbres y enriqueciendo aún más la cultura de este país.

Todavía en la primera etapa del siglo XX en los procesos de modernización había prejuicios con ese estilo musical. Para esa sociedad, utilizarse de la música negra indicaba falta de cultura y, por eso, no se debería escucharla. Como fue observado por Wade (2002, p.258): “Para algunos comentaristas de la elite y de la clase media, la música negra debía dejarse de lado porque implicaba falta de “cultura”, es decir, refinamiento según la definición que daban las normas de las elites

europas y norteamericana.” Pero, a lo largo del tiempo hubo un cambio y ese estilo musical consiguió su espacio. Respecto a una simbolización cultural en las regiones caribeñas, Bermudéz (1992, p.32) afirma que

[...] la población ascendiente africana (con sus correspondientes mezclas con otros grupos étnicos) se convierte en los mejores paradigmas debidos que a nivel internacional, los productos que por ellos generados (jazz, rap, salsa samba, reggae, merengue, etc.) se han convertido en elementos marcadores de “africanidad”, “afro-americanidad” y aún “latinidad” por excelencia.

Concluimos que García Márquez muestra que esas características africanas estaban presentes en Cartagena de Indias desde el período colonial. Además, generalmente, se manifestaban en los ritos religiosos. Esos elementos culturales se fundieron con otros en el país y hoy ocupan un espacio privilegiado en Colombia como también a nivel internacional.

3.6.2 Indumentaria

Los esclavos africanos venidos a Colombia tenían rasgos característicos fuertes y utilizaban accesorios específicos como pinturas en la cara, turbantes y collares en sus ritos religiosos o en la vida cotidiana. Algunas de estas marcas encontramos en la protagonista de la obra analizada, Sierva María de los Ángeles, quien en la mayor parte del tiempo utilizaba una túnica blanca y los cabellos con trenzas ya que eran muy largos y si estuviesen sueltos podrían hacerla caer. La ropa blanca es otra característica de la religión yoruba, pues

El que utilicen siempre ropa completamente blanca proviene de una tradición del pueblo yoruba, la cual es señal de bienvenida hacia las personas que los visitaban, dándoles a entender con esto que sus corazones estaban puros y con buenas intenciones para recibirlos. (ALICEA, 2003, p.260 -261)

Es tradicional que en los ritos religiosos africanos las personas lleven puestas el color blanco, pues significa que la deidad *Obatalá* (según la religión yoruba es el creador de la tierra) está protegiendo a las ceremonias. En el patio de los esclavos donde Sierva María vivía, hacían ritos religiosos, y en estos, las esclavas se pintaban y sacrificaban animales. Ella incorpora esas costumbres, como vemos en el fragmento: “Estaba ayudando a desollar conejos, con la cara pintada de negro, descalza y con turbante colorado de las esclavas.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.24). Además de tener elementos de la cultura africana internalizados, ella aún explicitaba las tradiciones africanas al ponerse con la cara pintada de negro y utilizar los accesorios de las esclavas. De igual modo fue en la fiesta de su cumpleaños, en la cual, por orden de Dominga de Adviento, las esclavas

jóvenes le pintaban la cara de negro con humo y le colgaban los collares de santería. Las esclavas también le hacían trenzas de muchas vueltas a diario.

Ya en el ambiente del convento, no la respetaron, ni a sus tradiciones africanas. Cuando Sierva María llegó allá, dos novicias se interesaron por sus collares y anillos, pero como la niña no contestó a las preguntas que hicieron, ellas empezaron a decir que la chica era sordomuda. Sierva María se quedó un poco molesta y las miró con mala cara. Además de decir para la niña que ella tenía los ojos del diablo, le quitaron su anillo, pero cuando intentaron sacar a los collares, ella se volvió como una víbora y le mordió la mano hasta salir sangre. La chica no aceptaba que nadie sacase a sus collares, pues eran considerados sagrados en su religión.

Los africanos tenían características propias en relación a las indumentarias y eso es observable en la novela a partir de las vestimentas de los africanos e incluso de la protagonista, puesto que esos caracteres estaban de acuerdo con sus creencias religiosas.

3.6.3 Muerte

En su novela, García Márquez hace referencia a la muerte a través de la trayectoria de Sierva María, puesto que ella adoptó la filosofía africana, en vista de que fue con ésta que creció y se reconoció como miembro de la sociedad. Respecto a esas creencias vemos que “Cuando el hombre muere termina la vida biológica y la sombra, y se mantiene la fuerza vital. En la religión yoruba, vivir y existir no son vocablos idénticos. Los difuntos no viven, pero sí existen.” (RUALES, 1997, p.38). Por medio de esta filosofía comprendemos mejor las descripciones de los sueños de la protagonista, pues esa fuerza vital de los antepasados, según la religión yoruba, es responsable por la felicidad y hasta los sueños.

Sierva María, en algunos pasajes es designada como una sombra o un ser fantasmal. Muchas veces no era vista por los personajes, pues, para algunos, ella era despreciable. Hemos visto que la propia madre la culpa de tener condición fantasmal, y en el convento hablan que ella se quedó invisible para la abadesa cuando llegó allá. En síntesis, “El personaje de Sierva María se presenta en muchas partes del texto como una sombra. Es como si dejara su aspecto material para convertirse en una presencia que deambula por la casa.” (RUALES, 1997, p.39). Su insignificancia la tornaba invisible.

En esas observaciones encontramos respuestas para comprender los sueños con los racimos de uva. Antes de Cayetano conocer personalmente a Sierva María, él ya había soñado con ella. Algunos días después ella también tuvo el mismo sueño:

Sierva María estaba sentada frente a la ventana de un campo nevado, arrancando y comiéndose una por una las uvas de un racimo que tenía en el regazo. Cada uva que arrancaba retoñaba enseguida en el racimo. En el sueño era evidente que la niña llevaba muchos años frente aquella ventana infinita tratando de terminar el racimo, y que no tenía prisa, porque sabía que en la última uva estaba la muerte. (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.89)

El sueño en este caso es una metáfora para la muerte. Al fin del libro, en el día 29 de mayo, casi un mes después que empezaron los rituales de exorcismos, Sierva María volvió a soñar con la ventana de un campo nevado, con un racimo de uvas doradas: “Pero esta vez no las arrancaba una por una, sino de dos en dos, sin respirar apenas por ansias de ganarle al racimo la última uva.” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1994, p.169). Esta última uva, es la muerte. Ruales, (1997, p. 39) señala que

Su desaparición definitiva recrea el concepto de muerte que manejan las religiones tradicionales africanas, las cuales consideran la muerte y resurrección como un estado único. Aquí, los muertos son fuerza vital y, como tal, ayudan y mantienen relaciones con su descendencia. Los difuntos siguen existiendo entre los vivos.

En la cultura yoruba la muerte fortalece la vida, al modo que las fuerzas vitales de los antepasados ayudan los vivos a mantener la felicidad, inteligencia, bienestar. La muerte de Sierva María le quitó la vida biológica, pero según las creencias yoruba, ella sigue existiendo, pues su fuerza vital permanece en la tierra. Y explica porque la protagonista tenía prisa de comer la última uva, ya que para los yorubas la muerte es el conocimiento. Además, ella sigue viva en la ficción.

CONSIDERACIONES FINALES

A través del estudio de la obra *Del amor y otros demonios* (1994) de Gabriel García Márquez, percibimos que el autor representa varios aspectos de la cultura afroamericana en su novela. Comprendemos que el escritor valora mucho esa cultura, puesto que en el viaje que hizo a África descubrió que allí existían muchos rasgos culturales de su infancia, en recurrencia a las contribuciones que este pueblo hizo en su país en la época colonial que son existen hasta los días de hoy.

En este libro observamos que él hace una denuncia sobre las dificultades y prejuicios que los africanos sufrían en el siglo XVIII, mostrando su mercantilización hecha en condiciones subhumanas y el maltrato. Pero, su interés no está solo en mostrar las desgracias sufridas por los negros africanos traídos de África. Además de los sufrimientos el autor nos muestra la felicidad de ellos, mismo con la pobreza y otros problemas. Eso tornase evidente en las fiestas en el patio de la casa del marqués y en la representación del barrio de los esclavos, uno de los ambientes más felices presentes en la novela.

En este estudio teníamos como objetivos identificar y analizar cómo eran presentados los elementos culturales afroamericanos en la novela *Del amor y otros demonios* (1994). Observamos que estos elementos están representados en la obra por medio inicialmente del hibridismo cultural que es muy evidente en la lectura y a través de ella comprendemos que los negros tuvieron importante participación en la construcción de la Colombia híbrida que existe hoy.

Ya los influjos lingüísticos se mostraron muy claros por medio de Sierva María, que aprendió con los esclavos a hablar tres lenguas africanas al mismo tiempo, puesto que en la época colonial mucha gente aprendía lenguas africanas por el convivio existente entre esclavos y sus señores. Percibimos que este elemento nos aclara una representación positiva del negro en sus influjos para la multiculturalidad del país.

El autor mostró también algunos de los oficios atribuidos a los africanos, como el trabajo doméstico, sexual y la cura natural. Además, presentó sus bellezas físicas y realizó una contraposición en relación a la belleza de la esclava abisinia y Judas Iscariote, ya que la esclava era explotada sexualmente, mientras que Judas era libre y podría gozar la vida con quien lo pagara. Con eso, es importante considerar que a través de las relaciones íntimas que los esclavos tenían con sus amos, muchas veces ellos contribuían para el aumento significativo del mestizaje biológico y eso

cambió la formación de la población de Colombia ya que de esa mezcla nacían mestizos, muchas veces frutos de la violencia o explotación sexual.

En algunas partes del libro encontramos aspectos de la religiosidad africana, específicamente de la religión yoruba que era una de las más practicadas y sus manifestaciones artísticas vueltas a la música, danza y vestimentas. Eso fue observado muy fuertemente a través de la protagonista, Sierva María, que pusimos aquí como ejemplo, y sus dieciséis collares que siempre estaban puestos.

Nuestra conclusión es que el autor valora la cultura afroamericana en su novela por medio de diversos elementos que influenciaron la cultura de Colombia, a pesar de en algunos momentos el narrador ser irónico, incluso al respecto de los prejuicios contra los negros. En esa obra, ellos son representados de diferentes perspectivas. Como representación positiva se muestran contribuciones en los trabajos domésticos, incluso la tarea de educar a los hijos de sus señores, las fiestas y costumbres. Sin embargo, el prejuicio a esa cultura es denunciado y cuestionado, mostrando su representación negativa por parte de algunos personajes que pertenecen a la elite.

En suma, creemos que el autor consiguió evidenciar la cultura afroamericana en la obra *Del amor y otros demonios* (1994) y que su interés no estaba solo en denunciar los rechazos y prejuicios que pasaban los africanos en el periodo colonial. García Márquez, al valorar las contribuciones de la cultura africana en Cartagena de Indias, mostró a los lectores algunas de las características que influenciaron y cambiaron la cultura de su país, por medio de un mestizaje cultural que se instaló en Colombia gracias a las convivencias de esa gente y la permanencia de esos elementos culturales que se instalaron satisfactoriamente en el país.

REFERENCIAS

AMOR, Aouini. África y los negros en la obra de Gabriel García Márquez. *Analecta Malacitana*. (AnMal electrónica), n. 31. p. 123-145, Túnez, 2011.

ALICEA, Idalia Ivelisse Llorens. *Sincretismo religioso: pervivencia de las creencias yorubas en la isla de Puerto Rico*. Madrid, 2003.

AZOPARDO, Ildefonso Gutiérrez. El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850). *Quinto centenario*, n.12, p. 187-210, 1987.

BERMÚDEZ, Egberto. Música, identidad y creatividad en las culturas afro-americanas: El caso de Colombia. *América negra*, n. 3, Colombia, 1992.

BERND, Zilá. *Dicionário de figuras e mitos literários das Américas*. Porto Alegre: Tomo Editorial, 2007.

COSER, Stelamaris. Híbrido, Hibridismo e Hibridação. In: FIGUEIREDO, Euridice (org). *Conceitos de literatura e cultura*. Juiz de Fora: UFJF; Niterói: EdUFF, 2005.

FIORUCCI, Wellington Ricardo. Aproximações a García Márquez: *Del amor y otros demonios*. v.12, 2002. p. 07-12. Disponible en: <www.proceedings.scielo.br/scielo.php?pid=MSC0000000012002000300065&script=sci_arttext>. Acceso en: 06 de out. 2016.

FRIEDEMANN, Nina. Negros en Colombia: identidad e invisibilidad. *América negra*, v.3, p.25-34, Colombia, 1992.

GARCÍA, Jesús Chucho. *Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales*. Buenos Aires: Clacso, 2001.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Del amor y otros demonios*. 25ªed. Buenos Aires: Debolsillo, 2015.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *El olor de la guayaba: conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana: Tercera edición. 1993.

DÍAZ, Carmen Guillén. Los contenidos culturales. *VADEMÉCUM para la formación de profesores: enseñar español como segunda lengua (L2) /lengua extranjera (LE)*. p.835-851, 2004.

LIPSKI, John M. *El español de América*. Madrid. Ediciones Cátedra, S.A, 1996

LÓPEZ, Javier Ocampo. *Música y folclor de Colombia*. Plaza y Janes Editores Colombia sa, Colombia, 2002.

OLIVEIRA, Martín Bonfil. P. Arieu. Theologies Web. *Ene*, p. 2, 2010. Disponible en: <<https://lasteologias.wordpress.com/tag/religion/>>. Acceso en: 27 de oct de 2016.

OLSEN, Margaret M. La patología de la africanía en *Del amor y otros demonios* de García Márquez. *Revista Iberoamericana*, v. 68, n. 201, p. 1067-1080, 2002.

RUALES, María Stella Vidal. *Presencia de la Cosmovisión Yoruba en del Amor y otros Demonios*. Vicerrector Académico, p.30, Colombia. Taller Editorial, 1997.

TROUCHE, André. Boom e pós-bom. In: FIGUEIREDO, Euridice (org). *Conceitos de literatura e cultura*. Juiz de Fora: UFJF; Niterói: EdUFF, 2005.

VALENZUELA, Diógenes Fajardo. El mundo africano en *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez. *América Negra* n°14. 121-124, Colombia, 1997.

WADE, Peter. Construcciones de lo negro y de África en Colombia: política y cultura en la música costeña y el rap. *Afrodescendientes en las Américas trayectorias sociales e identitarias*. v, 150, p. 245-278, Colombia, 2002.